



UNIVERSIDAD DEL BÍO-BÍO
FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL

EDUCACIÓN PREESCOLAR CHILENA: BRECHAS, PERFILES Y DETERMINANTES DE UN ACCESO SEGMENTADO

Un Estudio Cuantitativo

TESIS PARA OPTAR AL TÍTULO DE TRABAJADOR SOCIAL

AUTORAS: FUENTES ALARCÓN, CAMILA FERNANDA
MUÑOZ SOTO, JOHANA ANDREA
SALAZAR ARAVENA, AIDA DEL ROSARIO

PROFESOR GUÍA: Rodríguez Garcés, Carlos René

CHILLÁN, 2015.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Dios por todo. Gracias a mis padres Melva y Luis por su apoyo en todos los sentidos, por su ejemplo de trabajo y perseverancia. Agradezco a todos mis familiares que apoyaron este proceso en especial a mis tías Lucila y Anita, a mis tatas Carlos, Zulema y Aurora. Gracias a Héctor por su apoyo y ánimo constante. Gracias a mis amigas y compañeras tesistas Johana y Aida. A mí profesor guía Carlos Rodríguez, por su paciencia, apoyo y tiempo dedicado para conducir este proceso muchas gracias.

Camila Fuentes

Agradezco a Dios por guiar mi camino y permitirme estar en esta etapa de mi vida. A mi familia por estar siempre presente en los momentos más difíciles. A ti Johan por apoyarme y comprenderme cuando más lo necesitaba, muchas gracias. A mis amigas y compañeras tesistas, Aída y Camila por ser pacientes y perseverantes. A mi estimado y querido profesor Carlos, que sin su ayuda y apoyo todo este trabajo no hubiera sido posible, gracias por confiar en mí y guiar mi proceso educativo durante tantos años.

Johana Muñoz

Agradezco primeramente a Dios por darme la hermosa bendición de poder estudiar mi amada carrera Trabajo social y guiarme en estos 5 años de estudios. A mis Padres, Norma y Jorge dar infinitas gracias por todo su gran sacrificio hecho en estos años, por su apoyo, dedicación y amor entregado, a mi pololo Christopher por su apoyo constante y amor. Agradecerles a mis amigas y compañeras de tesis con quienes estuvimos todo un año en este proceso. Finalmente agradecer a mi profesor guía Carlos Rodríguez, por su paciencia y dedicación entregada.

Aída Salazar

RESUMEN

La Educación Preescolar chilena se constituye hoy en día como la etapa de mayor relevancia, en tanto tendría a disminuir las brechas educativas que se establecen ya desde los primeros años de vida de los infantes.

En base a la información proporcionada por las bases de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), años 1990-2013 y la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (ELPI), año 2012, específicamente la base de datos "Cuidado Infantil", se aborda el fenómeno de la participación preescolar, en tanto perfilar la cobertura y sus déficits, así como los elementos facilitadores de la inserción preescolar chilena, colocando especial énfasis en los factores socio-familiares predictores de los déficits de cobertura preescolar.

La presente investigación responde a una metodología cuantitativa, de carácter descriptivo-correlacional de cohorte longitudinal y análisis multivariante, para este último caso se realiza un modelo de Regresión Logística Binomial.

Se encuentra que, la tasa de cobertura preescolar marca una tendencia de crecimiento entre el periodo de 1990 al 2013, sin embargo para el grupo de los niños más pequeños la actual tasa de cobertura es relativamente baja, debido a los motivos de tipo personal que manifiestan los padres frente a la temprana preescolarización de sus hijos. Congruente con ello, se constata que es la edad del niño el principal factor predictor de la inasistencia preescolar, pues mientras menor sea la edad de éste mayor será la probabilidad de no estar escolarizado. Finalmente, se observa que la matrícula preescolar incide positivamente en que la madre del infante participe laboralmente, así la inserción a la educación no solo traería beneficios al niño sino que también a su progenitora.

Palabras claves: Educación preescolar, inserción preescolar, características socio-familiares, infante, participación laboral materna y déficit de cobertura preescolar.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|----|
| I. INTRODUCCIÓN | 7 |
| II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA | 10 |
| 2.1 Planteamiento y Justificación del Problema | 10 |
| 2.2 Preguntas de Investigación | 14 |
| 2.3 Objetivos de Investigación | 15 |
| 2.4 Hipótesis | 15 |
| III. MARCO TEÓRICO..... | 17 |
| IV. MARCO METODOLÓGICO..... | 27 |
| 4.1 Diseño..... | 27 |
| 4.2 Población y Criterios de Selección de la Muestra | 28 |
| 4.3 Definición de Variables | 29 |
| 4.4 Técnicas e Instrumentos de Recolección de la Información | 30 |
| 4.5 Plan de Análisis de Datos | 30 |
| 4.6 Validez y Confiabilidad..... | 31 |
| 4.7 Aspectos Éticos..... | 32 |
| V. ANÁLISIS DE DATOS..... | 33 |
| 5.1 Tendencia de la Cobertura y Brecha de la Educación Preescolar en Chile. | 33 |
| 5.1.1 Cobertura preescolar | 33 |

| | |
|---|----|
| 5.1.2 Motivos que influyen en los déficits de cobertura preescolar..... | 35 |
| 5.1.3 Características socio-familiares de niños no preescolarizados..... | 37 |
| 5.1.4 Factores socio-familiares predictores del déficit de cobertura preescolar.. | 43 |
| 5.2 Elementos Facilitadores de la Inserción Preescolar Chilena | 49 |
| 5.2.1 Cuidador principal del niño en edad preescolar | 49 |
| 5.2.2 Características del niño inserto en la Educación Preescolar | 51 |
| 5.2.3 Razones de inserción a la Educación Preescolar | 54 |
| 5.2.4 Inserción preescolar y actividad laboral materna | 55 |
| VI. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS..... | 58 |
| VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS..... | 62 |

ÍNDICE DE TABLAS

| | |
|--|----|
| Tabla 1. Motivos frente a la no inserción preescolar según edad del niño (%)..... | 35 |
| Tabla 2. Características socio-familiares de los niños no insertos en la Educación Preescolar, según edad (%)..... | 37 |
| Tabla 3. Factores asociados al déficit de cobertura preescolar de los niños menores de 6 años. Modelo de Regresión Logística Binomial..... | 43 |
| Tabla 4. Cuidador principal del niño según su trayectoria etaria (%) | 49 |
| Tabla 5. Características socio-familiares de los niños preescolarizados según dependencia institucional (%)..... | 51 |

Tabla 6. Principales razones para incorporar al niño a la Educación Preescolar según su edad (%)..... 54

Tabla 7. Inserción preescolar según actividad laboral de la madre (%) 56

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Cobertura Educación Preescolar Según Rango Etario, Años 1990-2013 (%)..... 34

Gráficos 2. Déficit de Cobertura Educación Preescolar según Decil de Ingreso, Años 1990-2013 (%)..... 40

I. INTRODUCCIÓN

La nueva era de la información instalada actualmente en nuestra sociedad producto de los acelerados avances tecnológicos, impulsan a que sus habitantes estén demandando constantemente conocimiento en el sistema educacional. Acontecimiento que conllevaría a promover cambios en la actual política pública educativa, debiendo está adaptarse a los nuevos requerimientos sociales dentro de un contexto de globalización.

Dentro de este marco se instala la Educación chilena, configurándose como la clave para el desarrollo y bienestar económico de la población (Cousiño & Foxley, 2011), siendo la etapa preescolar o parvularia a la que mayor énfasis se le debería entregar. Pues según estudios realizados desde las más diversas áreas, como la neurología, la sociología, la economía, entre otras, advierten que sería en esta etapa educativa donde se lograría aprovechar al máximo el potencial cognitivo de los seres humanos, contribuyendo al desarrollo de habilidades blandas en el niño o niña, lo cual es significativamente favorable para el logro de otras destrezas (Bedregal, 2013).

La Educación Parvularia, se ha tornado en un fenómeno relevante y trascendental, no solo por el eventual desarrollo del niño, sino que también por los diversos beneficios que traería para el grupo familiar y la sociedad en general. En los diferentes países, el nivel preescolar ha sido visualizado y documentado como una etapa vital generadora de múltiples beneficios a mediano y largo plazo para el infante, situación que en Chile aún no ha sido un tema tan elaborado y trabajado por la comunidad científica.

Si bien el Estado se ha preocupado de elaborar e implementar políticas públicas en favor de la cobertura preescolar, aún se observarían relevantes déficits.

Una de las razones más importantes que explican la baja asistencia a la Educación Preescolar son las creencias de los propios padres de los niños en edad preescolar, quienes presentan una desvalorización de este sistema educacional, limitándose a verlo como una simple guardería para el cuidado temporal de sus hijos, sobre todo

cuando estos son muy pequeños, mas no como un espacio educativo para la promoción y desarrollo de su aprendizaje.

Creencia que se va acentuando conforme decrece el quintil socioeconómico familiar del infante, puesto que los sectores más pobres de la población presentarían el mayor déficit de cobertura preescolar. Así, la cobertura en la Educación inicial en Chile no se configuraría homogéneamente y la brecha entre los hogares pobres y ricos se convertiría en una situación de desigualdad preocupante (Torres, 2011).

Frente a los sucesos planteados y dada la relevancia de estos, esta investigación tiene como propósitos, conocer la cobertura y brecha de la Educación Preescolar, así como analizar los factores facilitadores de la inserción preescolar en Chile.

Se procederá a presentar un análisis en profundidad de la situación preescolar actual a nivel de país, abordando los siguientes temas: la tendencia de la cobertura preescolar a través del tiempo y sus déficits, la demanda institucional, las características de la población no inserta en la Educación Parvularia, los motivos o razones parentales inhibidores o facilitadores de la temprana inserción del infante, la incidencia que tiene la participación preescolar en la actividad laboral de la madre y el cuidador principal del niño en edad preescolar (menor de 6 años). Otorgándole especial interés, a los factores socio-familiares predictores del déficit de cobertura preescolar de los infantes mediante un modelo de Regresión Logística Binomial.

Para ello, se realizará un trabajo continuo y progresivo comenzando por la exposición de los objetivos de investigación e hipótesis, luego se procederá a la presentación del marco teórico, entregándose allí antecedentes relevantes que permitan una mejor comprensión de la temática a exponer. Posterior a ello, se abordarán los análisis estadísticos acorde a los objetivos planteados, mediante la información proporcionada por las bases de datos de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), especialmente para el año 2013 y, la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (ELPI-2012).

Finalmente, se expone la relevancia entregada por los resultados de la presente investigación hacia el Trabajo Social, visualizando el aporte que genera para el quehacer profesional en tanto a la entrega de un mayor conocimiento respecto a nuevas áreas de trabajo, que tenderían a fortalecer el proceso de intervención social.

II. PRESENTACIÓN DEL PROBLEMA

2.1 Planteamiento y Justificación del Problema

En un contexto social donde una serie de cambios se hacen presentes en la economía, en la cultura y en la información de cada país, la Educación se configura como una herramienta clave para el progreso de los individuos y las sociedades (Centro de Estudios Mineduc, 2013). El desarrollo de los países depende crecientemente de esta y de las destrezas que puede adquirir su población, es decir de su capital humano (Brunner & Elacqua, 2003). Los países en vías de desarrollo, como lo es Chile, presentan una preocupación cada vez mayor sobre sus sistemas educativos. En Chile, el tema educacional es quizás uno de los más discutidos en los últimos años. Los focos del debate se han centrado principalmente en la inversión en Educación, facilidad de acceso y ampliación de la cobertura educativa.

En este contexto se hace alusión a la importancia de la Educación Preescolar como herramienta garantizadora de movilidad social y de mayor desarrollo del capital humano (Arzola & Camhi, 2013). En razón de ello la Educación Parvularia chilena ha presentado un aumento significativo a través de los años. Se ha tomado conciencia por parte de la ciudadanía, como también de las autoridades, de los beneficios que está etapa educativa otorga a los niños y niñas a corto y largo plazo. Efectos positivos de la inversión en Educación Preescolar que se transfieren también a la madre y la sociedad en general (Contreras, Herrera, & Leyton, 2007).

Los beneficios para los niños están determinados por el aumento en sus habilidades cognitivas, físicas, emocionales y sociales (Encina, 2008). Al desarrollar en estos sus capacidades y habilidades blandas, se insertan a la sociedad ciudadanos mejor preparados para enfrentar etapas educativas posteriores y aumentar la productividad en el mundo laboral con un recurso humano mejor capacitado (Blanco, 2010).

En lo que respecta a las madres, la escolarización de sus hijos pequeños les brinda mayores facilidades para ingresar al mercado laboral (Encina, 2008; Avanza Chile, 2014). Una estrategia de ampliación de cobertura generaría un efecto positivo en las

madres de niños preescolares que trabajan de forma remunerada, pues el tener donde dejar a sus hijos pequeños durante su jornada laboral, impulsa a las mujeres a matricularlos en establecimientos educacionales que les brindan un cuidado formal mientras ellas trabajan, inserción laboral femenina que se torna trascendental para las familias más vulnerables. Por un lado, los niños están recibiendo la estimulación adecuada, y por otro, la mujer se vuelve poseedora de un sueldo mensual que aumentará el ingreso familiar, mejorando la calidad de vida del niño y de la familia en general (Monserrat, 2006). Ante este contexto, la Educación se considera una herramienta importante para el desarrollo de las personas, como también para alcanzar la disminución de las desigualdades y de la pobreza existente en nuestro país (Vial, 2013).

Por otra parte, existe evidencia respecto a que la Educación Preescolar, a diferencia de las etapas educativas posteriores, tiene especial énfasis en hacer partícipe a la familia en los procesos de educación del niño (Burrows, 2006), dado que esta etapa educativa es también un espacio rico en cuanto a desarrollo y participación social tanto del niño(a), como de su familia, debido al compromiso de los padres con la atención de los infantes menores de 6 años de edad (Nuñez, 1988). Por tanto la Educación Preescolar incluye a estos proporcionándoles herramientas para que la estimulación del niño no termine en el establecimiento educacional, sino que también se complemente en el hogar, para que de esta manera los niños logren un mejor desarrollo y las familias adquieran competencias parentales para apoyar a sus hijos en esta etapa (Apablaza & Lavados, 1988).

No obstante la importancia otorgada a la Educación Preescolar como política social y a los indudables beneficios que esta inversión temprana reviste para el niño, su familia y la sociedad, el aumento de cobertura en la Educación Preescolar chilena no ha estado exenta de rezagos, déficit y desigualdades de acceso.

Las tasas de cobertura en Educación Preescolar en Chile empiezan a aumentar progresivamente a partir del año 1990, representada por una inversión pública que ha ido en constante aumento en el presupuesto nacional (Fleming, 2007). En años

anteriores a los 90 la cobertura era baja y sostenida a través del tiempo, fecha a partir de la cual comienzan a insertarse niños de los sectores más vulnerables del país, lo cual fue reduciendo sutilmente la brecha de cobertura aún existente entre los niños pertenecientes a sectores más acomodados y los de sectores más pobres (Bedregal, 2006). Actualmente la ampliación de la cobertura preescolar en Chile, sobre todo para niños pertenecientes a familias vulnerables, es un tema importante de ser atendido. Si bien el ingreso de niños a la Educación Preescolar ha ido en aumento, todavía sigue siendo deficiente en comparación a las tasas de cobertura internacionales, especialmente en el grupo de niños que tienen edades entre los 0 a 3 años (Cortés & Villamarín, 2007; Centro de Estudios Mineduc, 2013).

Aspectos institucionales, económicos y personales han sido los que a través de la historia han diseñado el panorama de la Educación Preescolar chilena, conocida por presentar déficit de cobertura y desigualdades en el acceso.

A nivel institucional la reducida oferta de plazas o vacantes en los centros educativos preescolares se constituiría en una limitación, en especial para los niños de bajos recursos, cuyos padres están limitados a esperar cupos en establecimientos públicos gratuitos, mientras que los niños de sectores más aventajados pueden acceder, sin mayores dificultades, dependiendo de su capacidad de pago (Educación 2020, 2014). De esta manera, la instalación de más establecimientos educativos preescolares públicos gratuitos y particulares subvencionados, sería una de las principales estrategias para aminorar la brecha de cobertura según los ingresos económicos familiares (Ministerio de Desarrollo Social, 2013).

Respecto de los factores personales o socio-familiares que desmotivan la incorporación de niños a la Educación Preescolar, Chile se caracteriza por ser un país conservador en cuanto a opciones de cuidado y estilos de crianza de los hijos/as a temprana edad. Se mantiene una estructura familiar tradicional donde la mujer asume el rol de cuidado de los hijos junto con la realización de las labores domésticas y, el hombre es quien debe desempeñarse laboralmente y abastecer los requerimientos económicos de la familia (Ministerio de Desarrollo Social, 2013). Las

familias con jefe de hogar masculino tienen menor consideración de enviar a sus hijos/as al jardín infantil o sala cuna. Así mismo y puestas a elegir, las familias chilenas prefieren que el cuidado de los niños sea una responsabilidad de la madre (Kong & Moreno, 2014), sobre todo cuando el hijo tiene menor edad y posee un escaso desarrollo del lenguaje. Ello explicaría la baja incorporación de niños menores de 4 años a establecimientos educativos (Dussailant, 2009).

Esta situación ha repercutido negativamente tanto en la cobertura en Educación Preescolar, como también en la incorporación de la mujer al mercado del trabajo. Si la madre es quien tiene como actividad principal la crianza de los hijos menores de 6 años, la probabilidad de que esta ingrese a algún trabajo asalariado fuera del hogar es menor (Encina, 2008).

Junto a los motivos ya expuestos, otras características sociodemográficas influyen en la baja inserción de infantes a la Educación Preescolar. Entre las principales la literatura especializada menciona: la edad de la madre, la jefatura de hogar, la ocupación y nivel educacional de la madre, la zona en que reside la familia del niño, el nivel socioeconómico familiar, entre otros factores (Centro de Estudios Mineduc, 2011).

En atención a la relevancia de la temática en el contexto nacional actual, su importancia en cuanto a la generación de conocimiento desde las ciencias sociales y su comprensión para el diseño e implementación de políticas públicas relacionadas con la temática, esta investigación aspira a abordar el fenómeno de la participación preescolar. En particular busca perfilar las tendencias históricas de la cobertura preescolar en Chile y sus déficits, las características de la población infantil que protagonizan ambas caras de la moneda, los motivos o razones que dan las familias para optar por el cuidado informal o formal, dejándolo en casa o decidir preescolarizarlo y el cuidador principal del niño que se encuentra en edad preescolar. Finalmente, mediante un modelo de Regresión Logística, se identifican los factores socio-familiares predictores del déficit de cobertura preescolar, determinando

además la incidencia que tiene la participación preescolar en la actividad laboral de la madre.

Lo mencionado anteriormente, con el fin de lograr retratar una realidad presente y cercana, ante la cual el Trabajo Social en la actualidad realiza intervenciones. En consecuencia, a través de este documento se intenta aportar nuevas reflexiones y evidencias respecto de esta problemática.

2.2 Preguntas de Investigación

Preguntas primarias

- ¿Cómo es la tendencia de la cobertura y la brecha de la Educación Preescolar en Chile?
- ¿Qué factores facilitan la inserción preescolar de los niños en Chile?

Preguntas secundarias

- ¿Existirán diferencias significativas, entre el periodo 1990 al 2013, en la tasa de cobertura de la Educación Preescolar en Chile?
- ¿Cuáles son los motivos que señalan los padres frente a la no prescolarización del niño?
- ¿Cómo está caracterizada la población menor de 6 años no inserta en la Educación Preescolar?
- ¿Cuáles son los factores socio-familiares predictores de los déficits de cobertura preescolar?
- ¿Quién es el principal cuidador del niño en edad preescolar?
- ¿Cuáles son las características de los niños que asisten a las diferentes instituciones de Educación Preescolar?
- ¿Cuáles son las principales razones de inserción a la Educación Preescolar?
- ¿Qué incidencia tiene la inserción preescolar de los niños en la participación laboral de sus madres?

2.3 Objetivos de Investigación

Objetivos Generales y Específicos

1. Conocer la tendencia de la cobertura y brecha de la Educación Preescolar en Chile.

- 1.1 Determinar la tendencia de la tasa de cobertura en la Educación Preescolar entre el periodo de 1990 al 2013.
- 1.2 Establecer los motivos que señalan los padres frente a la no preescolarización del niño.
- 1.3 Caracterizar a la población menor de 6 años no inserta en la Educación Preescolar.
- 1.4 Identificar los factores socio-familiares predictores de los déficits de cobertura preescolar.

2. Analizar los factores facilitadores de la inserción preescolar en Chile.

- 2.1 Identificar al cuidador principal del niño en edad preescolar según su trayectoria etaria.
- 2.2 Caracterizar al niño inserto en la Educación Preescolar según institución.
- 2.3 Establecer las principales razones de inserción a la Educación Preescolar.
- 2.4 Determinar la incidencia que tiene la participación preescolar en actividad laboral de la madre.

2.4 Hipótesis

H1= La tasa de cobertura preescolar marca una tendencia de crecimiento entre el periodo de 1990-2013.

H2= El déficit de cobertura preescolar, sobre todo en los niños más pequeños, se debe a los motivos de tipo personal que manifiestan los padres frente a la escolarización.

H3= La edad del niño es el principal factor predictor de la inasistencia preescolar, pues mientras menor sea la edad de este mayor será la probabilidad de no estar escolarizado.

H4= La mayoría de las madres que envía a sus hijos menores de 3 años a la Educación Preescolar, lo hace por motivos de inserción laboral.

H5= La matrícula preescolar incide positivamente en que la madre del infante participe del mercado laboral.

III. MARCO TEÓRICO

La Educación Parvularia o Preescolar se constituye como la primera etapa del sistema educativo chileno, la cual tiene como objetivo fundamental fomentar el desarrollo integral de la personalidad de los niños y niñas, así como su adaptación al medio social en el que se desenvuelven desde los primeros años de vida. Su fin no solo se limita al bienestar y desarrollo del niño, sino que además al de la familia y comunidad en general. Pretende contribuir al mejoramiento de los eventuales problemas sociales que tendrían las madres que desean insertarse al mercado laboral. A su vez, a través de los distintos programas curriculares impartidos en los centros de educación se pretende vincular a los padres de los infantes en todo el proceso educativo de sus hijos, pues es sabido que cuando la familia participa en conjunto con la comunidad escolar, el aprendizaje del niño se potencia en mayor medida.

La Educación Parvularia actualmente opera bajo el alero del Ministerio de Educación de Chile, organismo encargado de velar por el desarrollo educativo de todos los niveles establecidos, impartiendo una educación democrática, gratuita y de excelencia. Cuyo objetivo principal es asegurar un sistema educativo inclusivo y de calidad, mediante la formulación e implementación de diversas políticas públicas (Mineduc, 2015).

El sistema de Educación Preescolar se encuentra dividido en Salas Cuna y Jardines Infantiles, cuya modalidad de ingreso está determinada según la edad del niño. Así, a un primer ciclo de educación ingresarían los niños con edades desde los 84 días hasta los 3 años y a un segundo ciclo desde los 4 a 6 años. (Arzola & Camhi, 2013). De acuerdo a su organización interna existen los siguientes grupos educacionales: Sala Cuna Menor (84 días a 1 año), Sala Cuna Mayor (1 a 2 años), Nivel Medio Menor (2 a 3), Nivel Medio Mayor (3 a 4 años), Primer Nivel Transición (4 a 5 años) y Segundo Nivel de Transición (5 a 6 años) (Mineduc, 2015).

Las instituciones de Educación Preescolar son clasificadas según su financiamiento y administración. Según su financiamiento existen tres tipos diferentes, centros municipales, particulares subvencionados y particulares.

Los primeros son financiados exclusivamente con fondos estatales, ofreciendo educación gratuita, sin embargo las instituciones particulares subvencionadas reciben una parte del financiamiento a través de organismos privados sin fines de lucro. Las instituciones de carácter particular son financiadas a través del aporte de las familias de los infantes o de las empresas en que trabajan sus madres, los cuales son regidos por el código del trabajo, viendo como obligación de la empresa, la prestación de servicios de salas cuna para sus trabajadoras.

Según su administración existen tres instituciones encargadas de la educación de los niños menores de 6 años de edad. JUNJI, Junta Nacional de Jardines Infantiles que depende directamente del Mineduc, ofreciendo educación gratuita a niños preferentemente de entre 84 días a 4 años de edad y en situación de vulnerabilidad social. Su fin, es contribuir a la igualdad de oportunidades, impulsando el desarrollo de las capacidades, habilidades y aptitudes de los párvulos, además apoyar a las familias a través de los diversos programas de atención educativa en salas cuna y jardines (Junji, 2014).

INTEGRA, Fundación Nacional para el Desarrollo Integral del Menor, es una institución de derecho privado sin fines de lucro que pertenece a la Red Fundaciones de la Dirección Sociocultural de la Presidencia de la República. Cuenta con jardines Infantiles y salas cuna gratuitos, cuyo objetivo principal es promover el desarrollo integral y aprendizaje de niños y niñas entre tres meses y cuatro años de edad, trabajando además en conjunto con las familias y la comunidad en general (Integra, 2015).

Finalmente, se encuentra el Departamento de Educación Parvularia del Mineduc, quien se encarga de financiar directamente vía subvención los distintos establecimientos municipales y particulares que imparten Educación Preescolar para niños de prekínder y kínder gratuitamente.

El Estado en su fin por ampliar la cobertura preescolar, a través de los años, se ha encargado de reorientar la política enfocada en la primera infancia. Desarrollado programas enfocados a los niños provenientes de los sectores más vulnerables, con el fin de que estos logren acceder a la Educación Parvularia.

En Chile la cobertura en Educación Preescolar ha sido deficiente, por lo que la política pública desde el año 2000 ha realizado acciones enfocadas a reducir los déficits de cobertura. En el año 2001 fue rediseñada la Ley Orgánica Constitucional, en esta instancia se definió la Educación Parvularia desde sus bases. Hecho que abre la oportunidad de establecer que el segundo nivel de transición (kínder) fuese universal, contribuyendo así a que los ciudadanos chilenos tengan 13 años de escolaridad (Dipres, 2008).

Esta idea se logra concretar durante el año 2013, donde se logra aprobar el proyecto de Ley N° 20.710 que establece no solo la obligatoriedad del segundo nivel de transición, sino que además la creación de un sistema de financiamiento gratuito desde el nivel medio mayor (Jardín) y cuya vigencia es a partir del año 2015. Con esta ley se establece la obligatoriedad del kínder, pues será requisito para ingresar a primero de enseñanza básica, por lo que la educación obligatoria del país pasará de 12 a 13 años. Además se garantiza el acceso universal a la Educación Preescolar desde los dos años de edad del infante, lo que implica que el Estado financie 16 años de educación, ley de reforma constitucional que viene a cambiar lo que en el año 2003 se había establecido como obligatoriedad desde primero básico en adelante.

Por otra parte, el Estado establece como obligación que las empresas en las que trabajan las madres de niños menores de 6 años deban adherirse a la ley del Código del Trabajo, el cual establece el derecho a sala cuna para las madres que trabajan en empresas donde ocupan 20 o más trabajadoras (Sojo, 2008).

Durante el año 2002 se da un enfoque diferente a la política pública infantil, pues comienzan a tomar relevancia los conceptos de inversión social y desarrollo del capital humano, dando impulso así a una mayor valorización de la primera infancia y

garantías asociadas a los derechos. Como consecuencia de esto se comienza a incorporar en las políticas públicas el aseguramiento de los derechos sociales de los ciudadanos a través del Sistema de Protección Social, en el cual se incluye el subsistema de Protección Integral a la Infancia, Chile Crece Contigo (Ochoa, Maillard, & Solar, 2010). Programa que fue creado el año 2006, cuyo foco de intervención social son los niños y niñas más vulnerables del país. Su objetivo principal es atender y entregar apoyo a las familias para el adecuado desarrollo de los niños durante las diferentes etapas de su primera infancia, es decir desde el proceso de embarazo de la madre hasta que el niño alcanza los 4 años de edad, buscando generar las condiciones adecuadas en aspectos internos y externos del niño (biológicos, psíquicos, físicos, sociales y del entorno que rodea al infante) (Torres, 2008).

En el año 2009 dicho programa es considerado una política pública sólida, lo que implica que se instauren beneficios de acceso y ayudas técnicas para ingresar a los establecimientos educativos preescolares, tales como salas cuna y jardines infantiles. Por otro lado, este programa facilita el ingreso a Chile Solidario el cual presta ayuda a familias de mayor vulnerabilidad social, lo que se constituye de la misma manera, en un ingreso preferente a toda la red de servicios y ayudas sociales que entrega el Estado (Ochoa, Maillard, & Solar, 2010).

Si bien el Estado ha utilizado diversas estrategias políticas con el fin de aumentar la tasa de cobertura de la Educación Preescolar del país, esta ha crecido pero de manera lenta.

Chile es uno de los países de Latino América con la menor tasa de cobertura preescolar, estando además el acceso de los niños a las instituciones de Educación Parvularia fuertemente segmentado. Se ha encontrado que el ingreso influye más sobre las características y tipo de educación que los padres eligen para sus hijos, que sobre la demanda en sí misma, sin embargo a veces existen condicionantes que limitan este acceso sobre todo en los sectores más vulnerables de la población del país.

Si bien la oferta preescolar pública es amplia, en ocasiones existen limitadas vacantes y cupos disponibles, así los niños de los sectores más pobres deben esperar a que se abra alguna vacante para lograr acceder a salas cuna o jardines infantiles. Sin embargo para los niños de familias de sectores ricos su acceso dependerá de su capacidad para pagar por el establecimiento que elijan (Ordenes, 2013).

Los niños que menos ingresan son aquellos provenientes de estratos socio-económicos bajos, situación que da cuenta que las políticas públicas implementadas por el gobierno dejan fuera a las familias pobres, beneficiando principalmente a los infantes de las familias de sectores medios (Torres, 2011; Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación, 2013). Se tiende a profundizar la desigualdad educativa, debido a que son los niños provenientes de hogares más pobres los que presentan mayores carencias en su proceso socioeducativo, por lo que retardar su entrada al sistema preescolar inhibiría el efecto compensatorio atribuido a la escuela para niños de hogares privados socioculturalmente o en situación de riesgo psicosocial (Larrañaga, 1996).

Y si bien, los niños más pobres pueden llegar a acceder a la Educación Preescolar la calidad educativa entregada podría, eventualmente, elevar aún más las brechas existentes entre los sectores extremos de la población, factor de gran relevancia que no suele ser analizado en los programas de Educación Parvularia (Arzola & Camhi, 2013).

No acceder a la Educación Preescolar inhibiría o dificultaría el eventual desarrollo de ciertas capacidades en el niño que solo son adquiridas durante la primera etapa de la infancia. Pues, son precisamente los infantes quienes están en una etapa del desarrollo en donde el cerebro humano se encuentra en un estado más apto para el aprendizaje, por lo tanto los procesos de estimulación temprana producirían en ellos relevantes beneficios cognitivos y socioemocionales, lo que se torna favorable para el desarrollo óptimo de la adaptación del niño en su entorno sociocultural (Swinburn, 2011).

Además investigaciones en ámbitos disciplinares como la medicina, psicología, sociología y la neurología, entre otras, coinciden en demostrar que es durante la primera infancia cuando los seres humanos adquieren y desarrollan su máximo potencial en cuanto a habilidades cognitivas, sociales, físicas y emocionales, haciendo que la educación en niños a edades tempranas se torne fundamental (Carneiro & Heckman, 2003; Chang & Romero, 2008)

La inserción a la Educación Preescolar también se torna beneficiosa en cuanto al desarrollo de habilidades en los niños menores de 6 años que ayuden a mejorar el rendimiento y logro educativo en sus niveles escolares posteriores, además permitiría que estos llegarán a alcanzar una inserción laboral más exitosa a largo plazo (San Martín, 2008). Se ha demostrado que la educación en edades tempranas previene la repitencia y derivaciones a escuelas especiales, debido a los mayores logros académicos que los niños podrían alcanzar (Rolla y Rivadeneira, 2006).

Existirían beneficios en el retorno económico de los niños en edades futuras, pues así lo señala la teoría de capital humano. El hecho de invertir tempranamente en educación elevaría considerablemente las tasas de retorno durante la vida de los niños, así lo demuestran diversos autores como Cunha, Heckman, Lochner y Masterov (2006). Una mayor inversión en Educación Preescolar generaría no solo beneficios a modo individual sino que además a nivel de país, aumentando con ello la productividad económica, la innovación, la equidad y los ingresos nacionales (Garrido, 2007).

A nivel familiar, los beneficios de una temprana asistencia a la Educación Parvularia se prolongarían especialmente a las madres, pues la participación preescolar facilita la inserción de la madre del niño al mercado del trabajo (Bordón, 2006; Encina, 2008).

A raíz de los grandes cambios sociales y económicos que han ocurrido en el último tiempo, se ha favorecido progresivamente la incorporación de la mujer al mercado laboral, situación que incidiría directamente en la modificación de pautas familiares, sobre todo aquellas tendientes a decidir sobre el cuidado de los hijos (Caamaño,

2007). Si bien la presencia de niños pequeños se constituye en un factor inhibitorio de la participación laboral femenina, el acceso de estos a centros de Educación Preescolar sería un elemento facilitador.

La mujer al encontrarse trabajando por largas horas fuera del hogar deben aprender a conciliar el trabajo doméstico con el trabajo remunerado, situación que conllevaría a la necesidad de traspasar a una institución externa la crianza y educación de sus hijos durante el tiempo en que se desempeñen en las actividades laborales (Blanco & Umayahara, 2004). Siendo esta incorporación laboral materna uno de los motivos que inciden relevantemente en la inserción a la Educación Parvularia (Gómez & Martí, 2004).

Si bien las madres establecen que el encontrarse trabajando es uno de los motivos principales para ellas decidir incorporar a sus hijos a la Educación Preescolar, otro factor que influye, y no menos importante, se relaciona con la búsqueda de estimulación para las áreas del desarrollo infantil de sus niños. Ellas considerarían que estas instituciones pueden ser de gran beneficio para sus hijos (Escobar, 2006).

La incorporación femenina al mundo laboral permitiría mejorar los niveles de ingreso del grupo familiar a través de la incorporación de un segundo ingreso laboral, mejorando así el nivel de consumo y estatus familiar. Además hace aumentar la economía no solo familiar sino que también la nacional. Se habla también de una posible transmisión intergeneracional, entendiéndose como la capacidad de que sus hijas generen ingresos en un futuro próximo, al igual que sus madres al insertarse dentro del mercado laboral (Méndez, 2010).

Inserción en el mundo del trabajo cuyos beneficios no sólo se circunscriben a su función instrumental de allegar recursos, sino que además adquiere significaciones de empoderamiento, reconocimiento social y valoración personal de la mujer (Quintana, 2002). Logra aumentar el poder de negociación dentro de la familia al contribuir con sus ingresos, sintiéndose con ello más importante y valorada (King, Klasen, & Porter, 2008).

Si bien la participación laboral de la madre incide positivamente en la inserción de los niños menores de 6 años a la Educación Preescolar, los años de escolaridad alcanzados por estas mujeres sería un factor doblemente relevante, por una parte aumentaría la probabilidad de participar laboralmente y a su vez incrementaría la demanda de Educación Parvularia.

Un mayor capital humano repercute en el aumento del nivel de ingreso familiar, por medio de la adquisición de un mejor puesto de trabajo y de mayores salarios. Tornándose así más atractiva la decisión de trabajar fuera del hogar por parte de la mujer (Larrañaga, 2006). El cuidado de los hijos por parte de un cuidador externo a la madre se vuelve más rentable, quitándole protagonismo a la figura materna, a su vez, el acceder a instituciones de educación formal durante gran parte del día reforzaría en los infantes la educación que recibirían, eventualmente, cuando quedan bajo el cuidado de una trabajadora doméstica (Jeri, Bofill, Cannobio, & Selamé, 2008). Situación muy distinta ocurriría con aquellas madres que alcanzan menores niveles de escolaridad, siendo por ende menos atractivas para el mercado laboral. Hecho que conllevaría a que ellas mismas asuman las labores domésticas y el cuidado de sus hijos, sobre todo cuando son muy pequeños.

La zona de procedencia de los niños menores de 6 años, también se constituye en factor relevante, siendo los que provienen de sectores urbanos los que más ingresan a la Educación Preescolar. La diversidad de oferta educativa institucional se instala en mayor medida en la zona urbana, lugar en donde las personas cuentan con mayor facilidad de acceso a estas redes de cuidado y educación infantil. La oferta se vuelve más rentable debido a la existencia de una mayor concentración de densidad poblacional, no así para los sectores rurales del país (Bedregal, González, Kotliarenco, & Raczynski, 2007).

Como se mostró anteriormente, la literatura devela la existencia de un conjunto de factores socio-familiares tendientes a incidir positivamente en que el infante asista a la Educación Preescolar o parvularia. Sin embargo también existirían elementos que, por el contrario, aumentarían su inasistencia. Elementos entre los cuales se

encontrarían creencias y actitudes propias de la estructura familiar en que se encuentra el niño en edad preescolar, sobre todo en torno a la edad de este.

Las creencias que tienen los padres con hijos en edad preescolar son de vital importancia para la toma de decisiones de asistencia o inasistencia de estos a la Educación Parvularia. La cultura, referida a las creencias insertas en la sociedad y en cada familia se presenta de manera naturalizada, de forma tal que en contextos excesivamente tradicionales la incorporación del niño al sistema preescolar será visto como algo sin importancia. El hecho de creer, por ejemplo, que un niño no debe asistir a tan temprana edad a la sala cuna porque afectará su salud a lo largo de su vida, o simplemente porque es muy pequeño y su madre es la responsable de cuidarlo, obstaculizará la inserción al sistema preescolar.

Se destaca la creencia por parte de los padres, especialmente las madres de niños pequeños, en que estos deben estar en casa debido a que el tener una corta edad los hace más vulnerables pudiendo enfermarse con mayor frecuencia. Además, suelen no manejar un lenguaje avanzado, por tanto no pueden expresar si el trato que han recibido en el centro educacional ha sido el más adecuado. De esta manera los niveles de desconfianza, generados a raíz de la edad del niño, se tornan mayores, optando, preferentemente, porque sus hijos sean cuidados en casa (Encina & Martínez, 2009). Creencia que estaría de mayor manera presente, en madres pertenecientes a los sectores más pobres de la población del país. Para la madre que se encuentra trabajando, la abuela y hermanos mayores son los más preferidos en el momento de elegir quien cuidará de sus hijos, mientras dura la jornada laboral. Sin embargo cuando la madre tiene hijos menores de un año la mayoría de ellas opta por cuidar de manera exclusiva de sus hijos, desertando incluso del mercado laboral aún cuando cuente con instituciones preescolares cercanas y con buenos servicios (Lira y Contreras, 1998; Kotriarenco, Correa, Larraín y Raczynski, 2006).

Las madres de niños pequeños perciben los establecimientos de Educación Parvularia solo como guarderías, en vez de oportunidades educativas de aprendizaje a mediano y largo plazo. No se le da importancia al posible impacto negativo que

tendría el no asistir al preescolar, sobre todo en hogares deprivados socioculturalmente. Y al no existir mediciones e información clara respecto de lo altamente beneficioso que resultaría para el niño muy pequeño el asistir a centros educacionales, conllevaría a elevar aún más la inasistencia (Vial, 2013).

Mientras menor edad tenga la madre de los niños en edad preescolar mayor será la probabilidad de inasistencia de estos a la Educación Parvularia. Se ha encontrado que las madres primerizas tienden a enviar en menor cantidad a sus hijos a establecimientos educacionales, lo que ocurre de forma diferente en mujeres que tienen más de un hijo y que poseen más edad (Sánchez, Rojas, & Zapata, 2013). Las mujeres más jóvenes suelen ser madres primerizas, ello las hace privilegiar la relación de apego con su hijo, por considerar la primera etapa de vida de este como la más importante para generar determinadas características en la personalidad y comportamiento del niño, en consecuencia prefirieron hacerse cargo ellas mismas del cuidado y crianza de sus hijos (Oliva, 2004).

Cuando los niños menores de 6 años residen en familias donde es el hombre quien asume la jefatura de hogar, se instalan en mayor medida decisiones que dificultan tanto la participación laboral femenina, como de los infantes al sistema de Educación Parvularia. En estos hogares el rol femenino tiende a limitarse exclusivamente al bienestar del hogar, cuidado y crianza de los hijos, a diferencia de los hombres quienes son considerados como los responsables, estables y fuertemente implicados con su trabajo, el cual es el principal recurso para el sustento familiar. Adscripción al modelo tradicional de familia que Inhibe la participación de la mujer al mundo del trabajo, debido a la presencia de ingresos no asociados a la inserción laboral de esta y que existiría en hogares donde el nivel socioeconómico familiar es menor.

IV. MARCO METODOLÓGICO

4.1 Diseño

La presente investigación responde a una metodología cuantitativa, que haciendo uso de bases de datos preexistentes las procesa estadísticamente aplicando diferentes estrategias analíticas con base a los objetivos propuestos. En este sentido combina análisis de carácter descriptivo-correlacional, de cohorte longitudinal y de Regresión Logística Multivariante.

Se hace uso de dos bases de datos oficiales de carácter nacional y representativas de la población, las cuales son aplicadas por organismos gubernamentales. La primera, la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) a partir del año 1990 hasta el 2013. La segunda base de datos utilizada es la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (ELPI), año 2012, en forma específica la sección “Cuidado Infantil”.

El Modelo de Regresión Logística Binomial, se desarrolló con la base de datos de la encuesta Casen-2013. En él se establece una variable dependiente de carácter dicotómica (Y_{it}), donde 1 expresa la Inasistencia a la Educación Preescolar de los niños menores de 6 años y 0 su Asistencia. Además de un conjunto de variables explicativas (independientes o covariables) que son incorporadas al modelo, y que según la búsqueda teórica realizada previamente, tendrían algún sustento en cuanto al impacto que tendrían como factor de riesgo o protección frente al determinado evento.

El modelo estadístico está configurado mediante la siguiente ecuación:

$$Y_{it} = \beta_0 + \beta_1 \text{Edadinfante} + \beta_2 \text{Sexoinfante} + \beta_3 \text{Situaciónlaboralmadre} + \beta_4 \text{Zona} + \beta_5 \text{Quintil} + \beta_6 \text{Jefaturanúcleo} + \beta_7 \text{Escolaridadmadre} + \beta_8 \text{Edadmadre}.$$

Dónde:

| | |
|--------------------------------|---|
| Y_{it} | Variable dependiente dicotómica, la cual manifiesta el déficit de cobertura preescolar, mediante los valores de 0 y 1. Para el primer caso (0) cuando los niños menores de 6 años asisten a la educación y para el segundo (1), cuando por el contrario no asisten. |
| <i>Edad infante</i> | Expresa la edad del niño definida mediante tres categorías, en razón de los niveles establecidos por el sistema de Educación Preescolar Chilena. Sala Cuna (0 a 2 años), Jardín Infantil (3 a 4 años) y Kinder (5 a 6 años). |
| <i>Sexo infante</i> | Cuenta con dos categorías, hombre y mujer. |
| <i>Situación laboral madre</i> | Expresa la actual situación laboral de las madres de niños en edad preescolar, la cual fue hecha en base a dos categorías; Trabaja, integrada por las madres activas y desocupadas temporalmente del mercado del trabajo; No Trabaja, las madres inactivas del mercado. |
| <i>Zona</i> | Se refiere al lugar donde viven los niños en edad preescolar, ya sea en una localidad Urbana o en una Rural. |
| <i>Quintil</i> | Situación socioeconómica familiar de los niños menores de 6 años. Transitando desde el I al V Quintil. |
| <i>Jefatura núcleo</i> | Manifiesta la existencia de un jefe de núcleo hombre o por el contrario, uno mujer en la familia donde reside el niño en edad preescolar. |
| <i>Escolaridad madre</i> | Años de escolaridad alcanzados por las madres de niños menores de 6 años. Definidas en base a tres niveles: Baja (hasta 8 años), Media (desde 9 a 12) y Alta (más de 12 años). |
| <i>Edad madre</i> | Edad de la madre en años cumplidos, sus valores fluctúan en tres niveles, menores de 25 años, entre 25 a 40 años y mayores de 40 años. |

4.2 Población y Criterios de Selección de la Muestra

Ambas bases utilizadas provienen de encuestas aplicadas por organismos gubernamentales a muestras representativas a nivel nacional a fin de poder extrapolar sus resultados a la población en su conjunto.

Respecto de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), principal base de datos utilizada en los diversos contrastes y análisis de información en lo que a esta tesis respecta, la selección de la muestra obedece a criterios de clasificación y selección con base al objetivo de investigación. En consecuencia de las bases Casen, cuya modalidad de muestreo es estratificado proporcional, se procedió a seleccionar tanto a niños menores de 6 años como a sus madres.

La unidad de análisis está constituida por niños y niñas chilenos (as) con edades comprendidas entre los 0 y 6 años de edad, registrados en las bases de datos de la encuesta de Caracterización Socio-económica (Casen). Trabajándose especialmente con aquellos pertenecientes al año 2013, por cuanto es la base que proporcionaría una visión diagnóstica más reciente y actualizada de la población infantil. Para el año 2013 se constata un total de 1.685.139 niños y niñas entre 0 a 6 años de edad, cifra que representa el 9.8% de la población total del país.

Con la encuesta ELPI se procedió a seleccionar a las madres de niños en edad preescolar, a fin de testear los motivos que tienen estas para enviar a sus hijos a la Educación Parvularia, así como establecer el tipo de cuidador principal del infante según su trayectoria etaria. Ello para complementar la información no proporcionada por la base de datos Casen.

4.3 Definición de Variables

Cobertura preescolar: Proporción de niños en edad preescolar, es decir menores de 6 años, que están matriculados en algún establecimiento educativo, sea sala cuna o jardín infantil.

Factores Socio-familiares: Conjunto de características de las familias de niños menores de 6 años, asistan o no asista a la Educación Preescolar, las cuales están definidas por: zona de procedencia, quintil de ingreso familiar, sexo de jefatura de hogar, nivel de escolaridad o capital humano de la madre, así como su situación laboral y edad.

Rango etario infantil: Son los grupos de edades de los niños menores de 6 años, definidas a partir de los niveles de Educación Preescolar establecidos a nivel país en el curriculum de la Educación Parvularia. Existen tres grandes grupos, Sala Cuna (0-2 años), Jardín Infantil (3-4 años) y Kínder (5-6 años). Segmentación etaria que no tan solo está en sintonía con los niveles educativos, sino que además configura los motivos para preescolar o no al niño.

Motivos que sustentan la elección de cuidado: variable que explora las razones que da, principalmente, la madre para tomar las decisiones de cuidado formal o informal, tales como dejarlo en casa o enviarlo a algún establecimiento educativo, respecto de sus hijos menores de 6 años. Motivos maternos que pueden ser de naturaleza personal, institucionales o económicos.

4.4 Técnicas e Instrumentos de Recolección de la Información

Se hizo uso de dos bases de datos de carácter nacional y pertenecientes a organismos gubernamentales, las cuales fueron facilitadas por medio de la Ley de Transparencia.

En el primer caso, se hace uso de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), para los años 1990 al 2013. Encuesta bianual aplicada por el Ministerio de Desarrollo Social de Chile, la cual se constituye como el principal instrumento para evaluar y diseñar la política social. A través de esta se realizan análisis descriptivo correlacional de cohorte longitudinal, mediante tablas de contingencia y gráfico de tendencia y, un análisis multivariante, mediante un modelo de Regresión Logística Binomial.

Además se utiliza la Encuesta Longitudinal de la Primera Infancia (ELPI) del año 2012, trabajándose de manera particular con la sección de la base de datos “Cuidado Infantil”. Encuesta aplicada en conjunto entre el gobierno de Chile y el Centro de Micro datos de la Universidad de Chile, la cual recoge información de los niños seleccionados y sus hogares en diferentes momentos del tiempo, con el fin de caracterizar la dinámica del desarrollo infantil. De acuerdo al propósito investigativo se realizan análisis descriptivo correlacional-bivariante, mediante tablas de contingencias con dicha base.

4.5 Plan de Análisis de Datos

Las bases de datos de ambas encuestas, Casen y Elpi, se analizan a través del programa SPSS en su versión 21.0.

En primer lugar, y bajo previo estudio teórico del tema investigativo, se procede a explorar ambas bases con el fin de ordenar, modificar y crear nuevas variables acordes a los objetivos formulados.

En segundo lugar, se calcula la cobertura de la Educación Preescolar y el déficit de cobertura según decil de ingreso, utilizando las bases de datos Casen a partir del año 1990 y hasta 2013. Ello con el objetivo de dimensionar, a través del tiempo, el comportamiento que ha tenido la asistencia preescolar, especialmente cuando de niños muy pequeños se trate y, por otro lado, la inasistencia por parte de los segmentos socioeconómicos extremos de la población.

En tercer lugar, se realizan diversos análisis descriptivos correlacionales de acuerdo a los objetivos planteados. La mayoría de ellos tomando como variable independiente el segmento etario al que pertenece el infante, siendo ambas bases de datos (Casen y Elpi) sometidas a dichos análisis.

Finalmente, se busca medir mediante el uso de un modelo predictivo las variables que mayor incidencia, según la teoría, tengan sobre el déficit de cobertura preescolar de los niños menores de 6 años de edad.

4.6 Validez y Confiabilidad

Las encuestas Casen y Elpi tienen validez a nivel nacional, presentando ambas un nivel de confianza de un 95%, por lo tanto, son instrumentos de alta confiabilidad para ser usados.

Casen está bajo la supervisión del Ministerio de Desarrollo Social, organismo encargado de su diseño, aplicación y del análisis de los resultados. Esta encuesta es una de las principales fuentes de información a nivel nacional que permite caracterizar la situación de los hogares y de la población, especialmente de aquella en situación de pobreza y de los grupos definidos como prioritarios por la política social. Aborda aspectos relacionados con atributos socio-demográficos, salud, educación, vivienda, ingresos y de ocupación.

Por su parte la encuesta Elpi, al ser elaborada y aplicada entre el Gobierno de Chile y el Centro de Micro datos de la Universidad de Chile brinda un alto nivel de confiabilidad en cuanto a la calidad, pertinencia y oportunidad de sus datos.

4.7 Aspectos Éticos

La tesis tomó en consideración resguardar los aspectos éticos referentes a la creación teórica utilizada, los sujetos informantes y las instituciones responsables de las bases de datos.

Se tomaron los resguardos necesarios para respetar la creación intelectual de otros autores, procurando que las referencias bibliográficas extraídas de los trabajos estuvieran debidamente citadas, reconociendo autoría al que pertenece. Descriptores que son consignados en forma y estilo según formato APA. Igual principio de honestidad intelectual de reconocer el trabajo de otros se siguió al momento de parafrasear, procurando mantener siempre el sentido de lo dicho.

La identidad de la población entrevistada y el derecho a su intimidad están protegidos por el secreto estadístico, cuya observancia es realizada por las instituciones a cargo de la recolección y gestión de información de las encuestas Casen y Elpi. Estos organismos oficiales, al facilitar bases de datos secundarias no proporcionan la identificación de los individuos.

Por último se cumple con el compromiso ético de reconocer autoría a las instituciones que, siendo encargadas de la aplicación y gestión de las encuestas Casen y Elpi, las han facilitado a las tesis.

V. ANÁLISIS DE DATOS

5.1 Tendencia de la Cobertura y Brecha de la Educación Preescolar en Chile

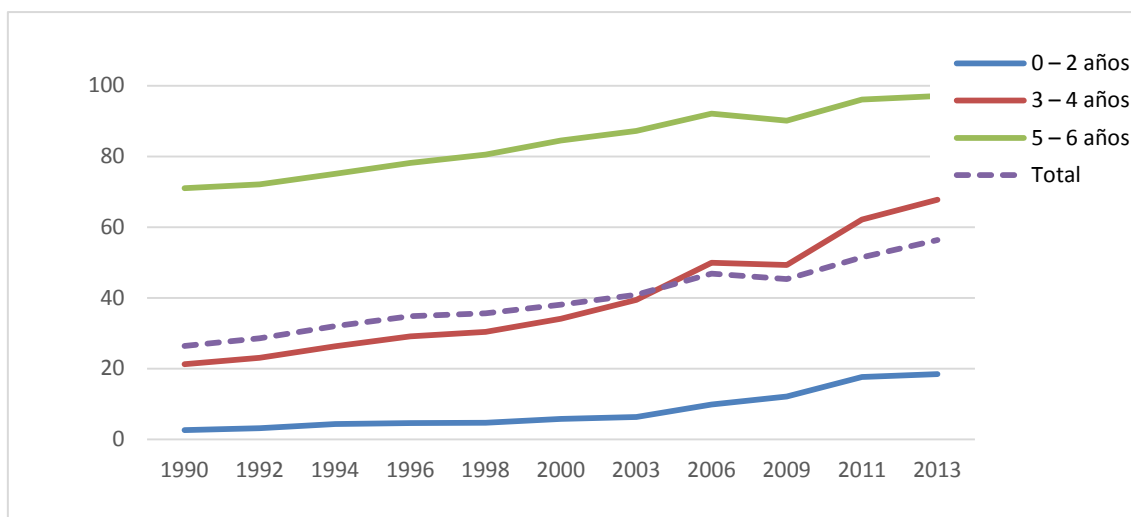
5.1.1 Cobertura preescolar

El aumento de la matrícula preescolar chilena ha sido el principal objetivo por parte del gobierno para equiparar las oportunidades y el acceso a la educación desde la más temprana edad del niño, sin embargo frente a un contexto donde existen actitudes y creencias familiares que no favorecen la inserción para los niños más pequeños, tal objetivo se tiende a ver obstaculizado.

Durante los últimos 23 años la tasa de cobertura de la Educación Preescolar ha aumentado significativamente, registrándose una ampliación de establecimientos formales para los distintos niveles de educación. Niveles que estarían segmentados según el rango etario del infante y que marcan grandes diferencias relativas de cobertura a lo largo del tiempo, entre unos y otros.

Enviar a la Educación Preescolar a los niños hace 25 años atrás (1990) no era una prioridad para los padres, mucho menos una necesidad. Al inicio de la década de los noventa tan solo uno de cada cuatro menores de 6 años estaba preescolarizado (26,4%), cifra que asciende en el año 2013 a un 56,4% y que representa un aumento de cobertura de un 114% respecto de la existente en 1990.

Gráfico 1. Cobertura Educación Preescolar Según Rango Etario, Años 1990-2013 (%)



Fuente: Casen, años respectivos. Elaboración propia.

Esta sostenida tendencia de aumento en la cobertura de la Educación Preescolar, que se presenta en el gráfico 1, recibe la influencia del rango etario de referencia, por lo que su comportamiento no está homogéneamente distribuido. En términos comparativos el grupo etario de 5 a 6 años es el de mayor cobertura, pero de menor crecimiento relativo. En la actualidad alcanza una preescolarización casi universal (97,1%), representando un crecimiento del 37% respecto del existente en 1990; el rango de 3 a 4 años evidencia una cobertura del 67,8% cuya tasa de crecimiento duplica a la existente en 1990. Esta tendencia de aumento de cobertura, siendo significativa, contrasta fuertemente con la evidenciada para el rango de 0 a 2 años. La cobertura de salas cuna al inicio del periodo analizado tenía una presencia marginal (2,6%) para posicionarse al final del periodo analizado en 18,4%, lo que equivale a aumentar en seis veces la matrícula existente a inicios de la década del noventa. En consecuencia, en este rango etario de 0 a 2 años es donde mayores vacíos de cobertura se evidencian, sea por restricciones de oferta o reticencia de los padres, pero a su vez es el segmento etario donde más ha aumentado la matrícula. En la actualidad alrededor de 125.000 niños menores de 3 años asisten a salas cuna (18,4%).

Diversos estudios documentan sobre el cambio de las preferencias parentales en torno a la preescolarización infantil según la edad del niño (Joesch & Hiedemann, 2002; Del Boca & Vuri, 2005; Del Boca, Locatelli, & Vuri, 2005). Los padres que tienen hijos muy pequeños tienden a no considerar adecuado el cuidado infantil en instituciones formales preescolares, optando por servicios de cuidados informales en el espacio domiciliario, sea por un familiar u otra persona de su confianza, creencia que opera con independencia del segmento socioeconómico (Del Boca & Vuri, 2005; Farkas & Ziliani, 2006).

En síntesis, los datos muestran una consistente tendencia de aumento en la cobertura preescolar en todos los segmentos etarios, no obstante estar fuertemente determinada según la edad del infante. El crecimiento relativo de la matrícula para niños de prekínder y kínder es significativamente menor, en comparación con los de sala cuna dentro del periodo analizado, pero es en este segmento de 5 a 6 años donde mayores tasas brutas se registran a la fecha, abrigando esperanzas de una pronta cobertura universal. Pese al significativo crecimiento de la matrícula y oferta educativa de salas cuna, la incorporación de este segmento al sistema de educación formal continua siendo un desafío pendiente. Aspectos culturales, creencias y desconfianzas, son los motivos que la mayoría de las familias consideraría para no insertar a sus hijos a la Educación Preescolar, sobre todo cuando estos son menores de 3 años.

5.1.2 Motivos que influyen en los déficits de cobertura preescolar

Tabla 1. Motivos frente a la no inserción preescolar según edad del niño (%)

| | 0-2 años | 3-4 años | 5-6 años | Total |
|-----------------------------|----------|----------|----------|-------------|
| Lo cuidan en casa | 76,8 | 73,2 | 53,3 | 75,5 |
| No es necesario a esta edad | 11,0 | 8,4 | 5,6 | 10,3 |
| Desconfío del cuidado | 2,4 | 4,0 | 10,3 | 2,9 |
| Se enfermaría mucho | 1,7 | 2,1 | 0,5 | 1,8 |
| Requiere educación especial | 0,3 | 0,8 | 4,9 | 0,5 |
| Motivos económicos | 1,0 | 1,3 | 0,9 | 1,1 |
| Motivos de acceso | 4,1 | 7,5 | 19,1 | 5,2 |
| Otra razón | 2,7 | 2,7 | 5,3 | 2,7 |

Fuente: Casen-2013. Elaboración propia.

Cuando las familias tienen hijos pequeños deberán, en algún momento, tomar decisiones respecto de las trayectorias educativas que seguirán sus hijos. Tradicionalmente esta elección se tomaba a los 6 años, periodo donde el niño comenzaba su vinculación con la escuela y su proceso de socialización secundaria. En la actualidad este proceso se adelanta significativamente haciendo que los niños se escolaricen a edades cada vez más tempranas. No obstante los beneficios que la Educación Preescolar pueda traer al infante, a la madre y su familia, existen un conjunto de factores que limitan o inhiben la articulación de esta estrategia formalizada de cuidado y educación. Razones que se prolongan más allá de la insuficiente oferta, falta de matrícula o presencia institucional, para adentrarse a motivos de orden personal.

De acuerdo a la tabla 1 se observa que, de las familias que no preescolarizan a sus hijos, la gran mayoría de ellas lo hace debido a que “lo cuidan en casa” (75,5%) y, “no es necesario a esta edad” (10,3%). Creencias que están fuertemente determinadas por la edad del niño, ya que cuando este tiene entre 0-2 años el 76,8% de estas familias prefieren dejarlo en casa bajo el cuidado de su madre o de un familiar. Motivos de tipo cultural que reflejan creencias en torno a los centros de Educación Preescolar como una simple alternativa de cuidado, sobre todo cuando los niños son pequeños y, no como a una instancia de oportunidades en donde estos potencien al máximo su desarrollo y aprendizaje educativo (Pacheco, Elacqua, & Brunner, 2005).

Los motivos personales de componente actitudinal asociados a creencias, desconfianza, falta de utilidad atribuida, exposición perjudicial para la salud del niño, son claramente las razones que hegemonizan la toma de decisión de los padres que optan por estrategias de cuidado informal o domiciliario. Los motivos de falta de acceso, sea por deficiente oferta institucional o cupos de matrícula, registran una irrelevante presencia de un escaso 5,2%. Aunque esta su importancia aumenta conforme lo hace la edad del niño. En consecuencia, a medida que el infante tiene mayor edad las razones para no incorporarlo al preescolar van más allá de simples creencias personales, operando bajo factores objetivos, tales como no encontrar

cupos en los establecimientos o que estos estén distantes del hogar. Evidencia que es consistente con hallazgos de otros informes o reportes, como los del Centro de Estudios Mineduc (2014).

5.1.3 Características socio-familiares de niños no preescolarizados

Tabla 2. Características socio-familiares de los niños no insertos en la educación preescolar, según edad (%)

| | 0-2 | 3-4 | 5-6 | Total |
|---------------------------------|------|------|------|-------------|
| Zona: | | | | |
| Urbana | 82,1 | 73,8 | 55,8 | 42,8 |
| Rural | 17,9 | 26,2 | 44,2 | 52,2 |
| Edad de la madre: | | | | |
| Hasta 24 años | 35,3 | 24,6 | 17,9 | 58,3 |
| 25 a 40 años | 58,6 | 62,0 | 67,7 | 41,9 |
| Más de 40 años | 6,1 | 13,3 | 14,4 | 30,7 |
| Jefatura de hogar | | | | |
| Masculina | 55,7 | 60,3 | 63,1 | 45,4 |
| Femenina | 44,3 | 39,7 | 36,9 | 43,3 |
| Escolaridad de la madre: | | | | |
| Hasta 8 años | 15,4 | 22,1 | 40,0 | 45,9 |
| Entre 9 a 12 años | 58,1 | 57,2 | 47,5 | 45,5 |
| Más de 12 años | 26,4 | 20,7 | 12,5 | 42,0 |
| Actividad de la madre: | | | | |
| Sin trabajo remunerado | 64,1 | 61,6 | 65,2 | 52,3 |
| Con trabajo remunerado | 35,9 | 38,4 | 34,8 | 35,5 |
| Quintil de ingreso: | | | | |
| QI | 35,6 | 38,0 | 50,7 | 47,9 |
| QII | 25,8 | 25,2 | 23,4 | 44,1 |
| QIII | 17,5 | 19,3 | 14,1 | 42,9 |
| QIV | 13,0 | 11,5 | 7,8 | 42,2 |
| QV | 8,0 | 6,0 | 3,9 | 38,6 |

Fuente: Casen-2013, elaboración propia.

Además de conocer los diversos motivos señalados por las familias que tienen hijos menores de 6 años y optan por no enviarlos a la Educación Preescolar, se hace de interés indagar en las características socio-familiares de este mismo grupo de niños. Pues determinados contextos, eventualmente, presentarían atributos que no favorecerían la inserción del infante a las diversas instituciones de Educación Preescolar.

A nivel general se observa que, del total de niños menores de 6 años de edad que residen en zonas rurales el 52,2% de estos no asisten a la Educación Preescolar, cifra que es mayor a la registrada en el sector urbano (42,8%). Problemas de acceso, en tanto a la lejanía que existiría en zonas rurales y una menor oferta institucional producto de una densidad poblacional reducida, serían los factores que incidirían a este respecto.

Los atributos o características distintivas de los infantes no preescolarizados tienden a estar diferenciados en razón del grupo etario al que pertenecen. En los tres grupos de edades el niño, cuyos padres optan por dejarlo en casa se caracterizan por pertenecer a zonas urbanas, aunque la proporcionalidad se tiende a homogenizar conforme avanza la edad, de forma tal que de cada 100 niños mayores de 4 años que no son matriculados en algún establecimiento, el 55,8% habita en zonas urbanas y un 44,2% en rurales.

Si bien los perfiles de los niños no prescolarizados pueden diferir en razón de sus rangos etarios de pertenencia, las características generales que presentan tienden a ser compartidas. Principalmente pertenecen a zonas urbanas, tienen madres medianamente jóvenes, pertenecen a hogares de jefatura masculina, con madres de escolaridad entre 9 a 12 años sin trabajo remunerado, y que pertenecen a los primeros quintiles.

Cuando los niños en edad preescolar tienen madres jóvenes (hasta 24 años), más de la mitad (58,3%) de estos no asiste al preescolar, no así para los que tienen madres de mayor edad (30,7%). Las madres primerizas son las que en su mayoría prefieren hacerse cargo del cuidado de sus hijos, sobre todo cuando son muy pequeños.

Del total de niños menores de 6 años de edad que viven en hogares donde la jefatura la asume el hombre el 45,4% de estos no asisten a algún establecimiento de Educación Parvularia, cifra que es levemente menor a la registrada en los hogares con jefatura femenina (43,3%).

Los tres segmentos etarios de los niños que no asisten al preescolar, se caracterizan por pertenecer a hogares biparentales, donde el hombre es, principalmente el jefe de hogar. Encontrándose que, de cada 100 niños de entre 5 a 6 años de edad que no asisten al preescolar, el 63,1% pertenece a hogares con jefatura masculina y solo un 36,9% con jefatura femenina.

Cuando el niño menor de 6 años tiene una madre con un menor nivel de escolaridad el 45,9% no asiste al preescolar, no así cuando tiene más de 12 años de educación (42,0%). Si bien las diferencias son relativamente pequeñas, la literatura informa a este respecto que, un mayor nivel educacional en las madres repercutiría positivamente en el aumento del nivel de ingreso familiar, por medio la adquisición de mayores salarios en el mercado laboral, tornándose así más atractiva la decisión de trabajar fuera del hogar, por parte de la mujer (Larrañaga, 2006). Así mismo el cuidado externo de los hijos se hace más rentable.

La situación de actividad de las madres se vuelve relativamente importante en las decisiones que estas tienen para dejar en casa a sus hijos menores de 6 años. Se encuentra que cuando estos niños tienen madres que están sin trabajo remunerado el 52,3% no asiste a algún establecimiento y solo el 35,5% cuando sus madres participan laboralmente. Cuando la madre no trabaja optaría ella misma por asumir el cuidado de su hijo y por lo tanto no preescolarizarlo (Del Boca, Locatelli, & Vuri, 2005).

Los tres grupos etarios infantiles se caracterizan por que la madre no participa laboralmente. Observándose que de cada 100 niños que tienen entre 0 a 2 años de edad y que no asisten a la Educación Parvularia, el 64,1% tiene madres sin un trabajo remunerado y solo el 35,9% con un trabajo remunerado.

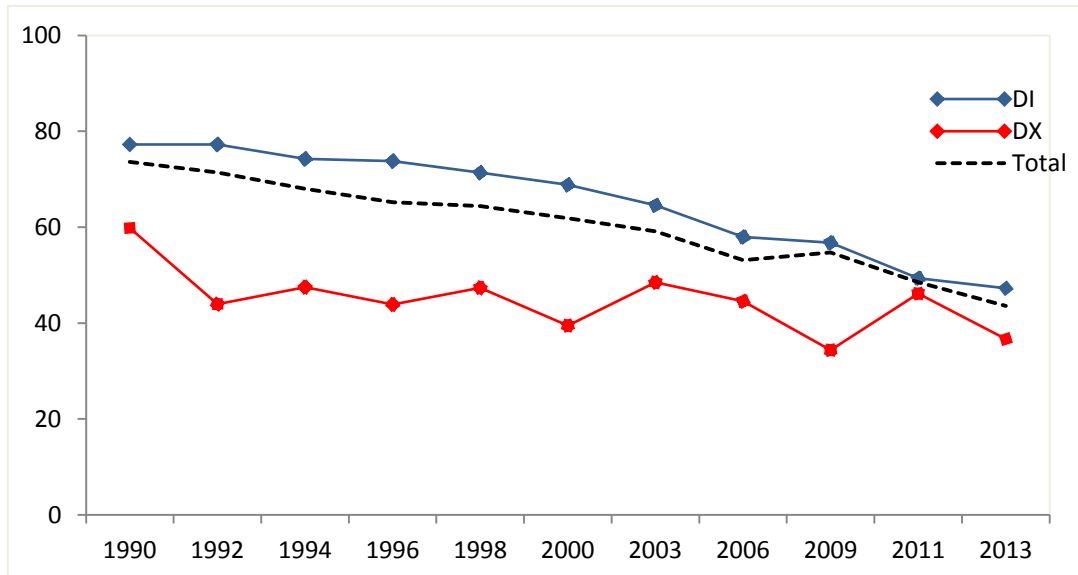
Respecto al quintil socioeconómico de procedencia del niño, se observa que existirían diferencias importantes, sobre todo entre los segmentos extremos de la población. De los niños que pertenecen al quintil I el 47,9% de estos no asiste a la educación, no así para los del quintil V (38,6%). Esta situación puede deberse a la falta de información sobre los múltiples beneficios que entrega la Educación

Preescolar, sobre todo para los padres de menor nivel socioeconómico (Acosta, Peticara, & Ramos, 2005).

Los diferentes segmentos etarios se caracterizarían por presentar marcadas diferencias entre un quintil u otro, especialmente entre el primero y último para el grupo de niños entre 5 a 6 años. Pues de cada 100 niños que no asisten al algún establecimiento educativo, el 50,7% pertenece al quintil I, mientras que solo el 3,9% pertenece al quintil V.

Sin embargo, si se analiza la tendencia que sigue el déficit de cobertura preescolar a través de tiempo para los deciles extremos de la población, se encuentra que la brecha entre ambos segmentos socioeconómicos ha disminuido significativamente. Presentando los infantes pertenecientes al nivel socioeconómico más bajo, en la actualidad, un importante descenso en el déficit de cobertura preescolar.

Gráfico 2. Déficit de Cobertura Educación Preescolar según Decil de Ingreso, Años 1990-2013 (%)



Fuente: Casen, años respectivos. Elaboración propia.

Según el gráfico 2, se observa que la tendencia que ha tenido el déficit de cobertura de la Educación Preescolar en Chile ha sido paulatinamente descendente. Desde el Estado y las familias se reconocen los beneficios directos e indirectos que a corto y

largo plazo tiene la escolarización temprana, como consecuencia del mejoramiento de los niveles de educabilidad y competencias escolares de los niños, así como en los niveles de empleabilidad de sus madres. Durante el año 1990 la población total de niños que no asistían al preescolar era de un 73,6%, cifra que se reduce consistente y paulatinamente para alcanzar en el año 2013 el 43,6%. Aunque especialmente relevante es la disminución observada a partir del 2009, donde el déficit de cobertura se reduce en más de 10 puntos porcentuales, durante todo el periodo analizado la desescolarización disminuye en dos quintos (40,8%) en el último cuarto de siglo. Significativa mejora, que no obstante los sesgos, es expresión de un sistema educacional más inclusivo y de familias con actitudes más favorables hacia la prescolarización a edades más tempranas de sus hijos.

La asistencia de niños menores de 6 años a la Educación Preescolar está influenciada por una constelación de factores socio-familiares del educando e institucionales, que con importancias diferenciadas restringen o facilitan la decisión de prescolarización. Atributos como la edad y el nivel socioeconómico históricamente se han considerado dentro de los más relevantes. En efecto, los mayores vacíos de cobertura se presentan en aquellos niños que provienen de los hogares más pobres, aunque las brechas de desigualdad se han reducido consistentemente con el paso del tiempo. Durante 1990, tal como se observa en el gráfico, 3 de cada 4 niños del primer decil de ingreso (77,3%) no asistían al preescolar, mientras que para el último decil de ingreso, el vacío de cobertura alcanzaba el 59,9%. Si bien ambas cifras son expresión que la opción educativa por adelantar el proceso escolar no era una decisión trascendental para las familias en los años noventa, la posibilidad de materializar esta opción estaba sesgada por la pertenencia socioeconómica familiar. Hecho que profundizaba la desigualdad educativa, debido a que son los niños provenientes de hogares más pobres los que presentan mayores carencias en su proceso socioeducativo, por lo que retardar su entrada al sistema preescolar, inhibiría el efecto compensatorio atribuido a la escuela para niños de hogares privados socioculturalmente o en situación de riesgo psicosocial (Larrañaga, 1996).

El Gráfico 2 evidencia además que los vacíos de cobertura tienden a reducirse paralelamente para ambos deciles, y las brechas entre segmento socioeconómico tienden a cerrarse. La línea de tendencia del Decil I, esto es el 10% de menores ingresos, sigue un patrón descendente al igual que el Decil X, pero sin las fluctuaciones de éste último. Para el año 2013 de los niños que provienen del primer decil la inasistencia al preescolar alcanza al 47,3%, versus el 36,7% para los niños del último decil, evidenciándose diferencias de 10,6 puntos porcentuales entre ambos segmentos de ingreso. Brechas que no obstante son significativas, han experimentado una reducción del 61% respecto de la existente en 1990. Cifras que son manifestación, no obstante los matices, de una mayor preocupación institucional y familiar respecto de los beneficios que tiene la Educación Preescolar en todos los sectores de la población.

Analizar descriptiva y tendencialmente las principales características socio-familiares de los niños menores de 6 años no preescolarizados, da cuenta solamente en lograr conocer los atributos familiares del infante. Sin embargo se hace necesario profundizar en los factores o variables que explicarían los déficits de cobertura preescolar. Utilizando un Modelo de Regresión Logística Binomial, se logra analizar la probabilidad que tendría el niño menor de 6 años, para estar o no preescolarizado, teniendo como base un conjunto de atributos socio-familiares y de la madre, los cuales tendrían algún sustento según el análisis teórico previamente realizado.

5.1.4 Factores socio-familiares predictores del déficit de cobertura preescolar

Tabla 3. Factores asociados al déficit de cobertura preescolar de los niños menores de 6 años.

Modelo de Regresión Logística Binomial

| | No escolarizado (%) | Exp (B) |
|--------------------------------|---------------------|-------------|
| Edad infante | | |
| 0-2 años | 81,4 | Ref. |
| 3-4 años | 33,9 | .110** |
| 5-6 años | 3,4 | .007** |
| Sexo infante | | |
| Hombre | 43,7 | .91 |
| Mujer | 45,3 | Ref. |
| Situación laboral madre | | |
| No trabaja | 52,3 | Ref. |
| Trabaja | 35,5 | .49** |
| Quintil | | |
| QI | 47,9 | Ref. |
| QII | 44,1 | .94 |
| QIII | 42,9 | 1.03 |
| QIV | 42,2 | 1.03 |
| QV | 38,6 | .92 |
| Zona | | |
| Urbana | 42,8 | .56** |
| Rural | 52,2 | Ref. |
| Jefatura núcleo: | | |
| Masculina | 45,4 | 1.20** |
| Femenina | 43,3 | Ref. |
| Escolaridad madre | | |
| Baja (hasta 8 años) | 45,9 | Ref. |
| Media (entre 9 y 12 años) | 45,5 | .83** |
| Alta (más de 12 años) | 42,0 | .71** |
| Edad madre | | |
| Hasta 24 años | 58,3 | Ref. |
| 25-40 años | 41,9 | .97 |
| Más de 40 años | 30,7 | .87 |

Nota: % Puntuaciones expresan porcentajes de niños menores de 6 años no prescolarizados con base a categoría de cada variable de clasificación.

**= significativo al 0.01.

Ref.= Categoría de referencia.

Exp (B)= Odds Ratio exponencial estimado al incorporar todas las variables al modelo, a fin de determinar su influencia manteniendo las otras constantes.

La tabla 3 muestra las variables incluidas en el modelo, algunas de las cuales resultaron estadísticamente significativas, sin embargo otras pese a su relevancia teórica, no resultaron determinantes en el déficit de cobertura preescolar de los niños menores de 6 años.

Uno de los factores de mayor incidencia en la inasistencia o asistencia a los centros de Educación Preescolar, es la edad del niño. Conforme disminuye su edad aumenta significativamente la probabilidad de no ser enviado. De manera paralela y solo descriptiva, se observa que de los niños que tienen entre 0 a 2 años de edad el 81,4% de estos no están matriculados en alguna sala cuna, a diferencia cuando tienen entre 5 a 6 años de edad (3,4%).

Si bien el déficit de cobertura preescolar chilena ha disminuido a lo largo del tiempo, aún existe una población de niños excluida de este sistema educativo, ello pese al esfuerzo por parte del gobierno en implementar estrategias enfocadas a disminuir las brechas (Centro de Estudios Mineduc, 2013). Según la literatura, el déficit de cobertura preescolar en niños pequeños se debe a que las familias, principalmente las madres, solo ven la Educación Parvularia o formal como una alternativa de guardería o cuidado, mas no como una instancia educativa para el desarrollo integral de su hijo. Por lo tanto, cuando las madres cuentan con redes de cuidado familiar o ellas mismas pueden hacerse cargo de sus hijos, optan preferentemente por dejarlo en casa, esperando que cumpla la edad exigida para enviarlo al kínder (Dussailant, 2012; Ordenes, 2013). Por otra parte, también existen razones de desconfianza en el trato y en el cuidado que recibirán, así como a las posibles enfermedades que puedan adquirir debido al contacto con otros niños en razón de su alta vulnerabilidad (Jeri, Bofill, Cannobio, & Selamé, 2008).

La jefatura de hogar masculina opera como un elemento que promueve la inasistencia preescolar del niño de manera significativa, pues cuando en el hogar de este el jefe de hogar es hombre su probabilidad de no asistir aumenta en 1.20 veces.

En el núcleo familiar, tradicionalmente es el hombre quién asume la jefatura de hogar, cuando existe, siendo este el principal proveedor de los ingresos económicos

por medio de su participación laboral y la mujer cónyuge aquella encargada de las labores domésticas y el cuidado de los hijos pequeños, roles presentes con mayor fuerza en las familias de menores recursos económicos (Schkolnik, 2004; Méndez, 2010). Los recursos económicos, en particular los salarios, se convertirían en recursos de poder dentro de la familia, siendo el cónyuge con más poder el sustentador principal de la familia y el que tome las decisiones importantes, mientras el otro, normalmente la mujer, estaría en una posición de dependencia económica asumiendo en consecuencia, la labor de cuidado de los hijos y mantención del hogar (Lundberg & Pollak, 1993).

La situación laboral de las madres de niños en edad preescolar, también se constituye en un factor altamente significativo en la inasistencia o asistencia a la educación formal. Participar laboralmente disminuye el déficit de cobertura en 0.49 veces. Así por ejemplo, de las madres que trabajan remuneradamente el 35,5% de estas no envía a sus hijos al preescolar, mientras que cuando no trabajan la cifra porcentual se eleva en 16,8 puntos (52,3%).

Cuando las madres se ven obligadas a generar ingresos en el mercado laboral, ya sea porque son madres solteras o por su precariedad económica familiar, su inserción laboral actuaría como un factor facilitador de la temprana preescolarización del hijo, sobre todo si no tiene con quién dejarlo en casa durante su ausencia (Torres, 2011). Sin embargo cuando las madres se dedican exclusivamente a las labores domésticas es más probable que ellas mismas asuman el cuidado de sus hijos, sobre todo cuando estos son muy pequeños en razón a su alta dependencia (Centro de Estudios Mineduc, 2011; Ordenes, 2013). Por otra parte, la incompatibilidad horaria del centro preescolar con el trabajo de la madre, la lejanía y falta de redes de cuidado informal obligarían a la mujer a desertar de su lugar de trabajo para cuidar de su hijo (Contreras, Bravo, & Puentes, 2012).

Los niños en edad preescolar que residen en zonas urbanas, tienen una menor probabilidad de inasistir a la educación formal (OR=0.56). Una mayor oferta

institucional, bajos problemas de conectividad y actitudes y creencias más favorables por parte de las familias hacia la educación formal, incidirían a este respecto.

En cuanto a la escolaridad de las madres de niños menores de 6 años, se encuentra que conforme aumenta esta, disminuye significativamente la probabilidad de que el hijo no asista a la sala cuna o al jardín infantil.

Las madres de mayor escolaridad tienden a privilegiar el cuidado indirecto, como la educación formal, debido a los mayores beneficios que esta traería, a largo plazo, en el desarrollo del niño (Sánchez, Rojas, & Zapata, 2013; Donoso & Pinto, 2014). A su vez las brechas de escolaridad entre unas u otras madres tienden a marcar diferenciales estrategias de cuidado infantil (Esquivel, Faur, & Jelin, 2012), así las más educadas al tener mejores oportunidades laborales y salarios, son más proclives a mercantilizar el cuidado de sus hijos en instituciones preescolares de mayor calidad, mientras ellas participan del mercado laboral. En cambio las madres de menor escolaridad optan, en su mayoría, por redes de cuidado familiar o ellas mismas asumen el cuidado de sus hijos en razón de los menores costos de oportunidad laboral (Anderson & Levine, 1999).

Si bien la edad de la madre no tiene un impacto significativo en la inasistencia preescolar de los hijos, conforme menor edad tenga esta mayor probabilidad tendrá su hijo de no estar preescolarizado.

Gran parte de las mujeres del país tienen a su primer hijo a partir de los 18 años de edad, sin considerar a las madres adolescentes que los tienen a edades inferiores (INE, 2007), por lo tanto las madres más jóvenes estarían en la etapa de maternidad primeriza (Cerdeña, 2002). Situación que implicaría privilegiar la relación de apego con el hijo por ser considerada la primera etapa de vida de este, la más importante para su posterior normal desarrollo (Stern, 1998). Prefiriendo así, hacerse cargo ellas mismas de estos sobre todo cuando son muy pequeños. Así mismo cuando este segmento de madres más jóvenes, las que en su mayoría tienen niños de menores edades, deben estudiar y/o trabajar laboralmente deciden que su hijo quede bajo el

cuidado de una persona de confianza y dentro del hogar, no en un lugar externo como pudiesen ser los centros de salas cuna o jardines infantiles (Alessandri, 2008).

El sexo del infante se constituye en uno de los elementos de más bajo impacto significativo en la probabilidad de su inasistencia o asistencia a la Educación Preescolar, pues las familias hoy en día no hacen distinción del sexo del niño para decidir sobre enviarlo o no a los distintos centros, sino que tales decisiones operan bajo parámetros de lógica objetiva.

El nivel socioeconómico del niño, si bien a nivel teórico resulta relevante en la predicción de su inasistencia o asistencia al preescolar, en el modelo no resultó significativo. En la tabla se observa que, pertenecer tanto a los primeros como a los últimos quintiles no tiene una incidencia significativa en los déficits de cobertura preescolar.

Los padres que tienen hijos muy pequeños tienden a no considerar adecuado el cuidado infantil en instituciones formales preescolares optando por servicios de cuidados informales en el espacio domiciliario, sea por un familiar u otra persona de confianza, creencia que opera con independencia del segmento socioeconómico (Del Boca, Locatelli, & Vuri, 2005; Farkas & Ziliani, 2006).

Sin embargo, los diferenciales de ingresos influyen más sobre las características y tipo de Educación de Párvulo que los padres eligen para sus hijos, que sobre la demanda de educación en sí misma.

Actualmente el Estado ha aumentado la oferta institucional preescolar, creando alternativas y programas enfocados sobre todo a los niños de familias más pobres, todo ello a raíz de disminuir las brechas educativas entre los segmentos socioeconómicos extremos de la población chilena. Si bien este esfuerzo, ha logrado aumentar la demanda preescolar significativamente a lo largo del tiempo entre ambos segmentos, manifestación además de una mayor preocupación familiar respecto de los beneficios de la Educación Preescolar, existe un segmentado acceso al tipo de institución al que ingresa uno u otro grupo de la población infantil. Los niños

de quintiles más altos acceden a centros educativos de mayor precio y calidad, en cambio los más pobres a centros gratuitos y, eventualmente, de menor calidad educativa, aumentando aún más las brechas socioeducativas entre ambos.

A este respecto, el asistir a un establecimiento de Educación Parvularia con programas de calidad educativa, se relaciona con mejores logros cognitivos y sociales en los niños, a su vez cuando son de baja calidad impactan negativamente en el desarrollo de estos (Farkas & Ziliani, 2006).

5.2 Elementos Facilitadores de la Inserción Preescolar Chilena

Uno de los principales factores que incide en la pronta inserción a establecimientos de Educación Preescolar es la edad del niño, pues conforme aumenta esta también la madre asume en menor medida el rol de cuidadora principal, posicionándose con mayor fuerza los cuidadores/as como, las abuelas o los de tipo formal. Quiénes estos últimos, a través de la diversidad de oferta institucional permiten que los niños, principalmente de escasos recursos, logren acceder a algunos de sus centros de carácter público, situación que antiguamente era casi imposible debido a la escasa o nula presencia de estos.

5.2.1 Cuidador principal del niño en edad preescolar

Tabla 4. Cuidador principal del niño según su trayectoria etaria (%)

| | 0-2 años | 3-4 años | 5-6 años |
|-----------------------------|----------|----------|----------|
| Madre | 68,2 | 56,7 | 56,1 |
| Abuela | 15,9 | 18,8 | 19,2 |
| Otro familiar | 4,7 | 6,1 | 7,6 |
| Serv. Dom./otro no familiar | 3,5 | 3,8 | 4,7 |
| Cuidado formal | 7,6 | 14,5 | 12,4 |

Fuente: Encuesta ELPI-2012. Elaboración propia.

Si bien en todas las edades del niño la madre asume en mayor medida su cuidado, conforme infante crece ésta se va desvinculando, aunque levemente. Modelo de familia tradicional aún arraigado en el contexto nacional, en donde el principal proveedor de recursos económicos es el hombre y la cuidadora del hogar e hijos la mujer (Díaz, 2004). Creencias con mayor fuerza presentes en familias económicamente desfavorecidas, por concederle un alto grado de importancia a la educación entregada en casa por la madre del niño, además de considerar los programas educativos innecesarios cuando el hijo es muy pequeño (EACEA, 2009).

Del grupo de niños que tenía o tiene entre 0 a 2 años, el 68,2% de estos era cuidado la mayor parte del tiempo por su madre. Cifra relativa que disminuye conforme estos van creciendo, pues cuando tienen entre 5 a 6 años de edad, el 56,1% son cuidados principalmente por sus madres. Cuando el niño es muy pequeño existe poca evidencia acerca de los efectos que tiene para él ser cuidado por alguien externo a la

madre y/o familia, ya que depende de múltiples factores relacionados con el marco cultural, la calidad de los cuidados y la duración de estos mismos (Hein & Cassirer, 2010). La falta de evidencia derivaría, eventualmente, a que las madres asuman ellas mismas el cuidado de sus hijos pequeños por considerarlos, bajo sus propias creencias y actitudes, vulnerables al entorno externo de la familia.

La presencia de la abuela se hace relativamente importante como cuidadora sustituta de la madre, y conforme el niño tiene una mayor edad. Cuando el niño tiene entre 5 a 6 años el 19,2% de estos es cuidado principalmente por ésta. Frecuentemente asume el cuidado del niño un miembro femenino, principalmente la abuela materna, asumiendo la función que le corresponde a la madre según el modelo tradicional familiar, y que por diversos motivos no puede ejercer en su totalidad (Tobío, 2002).

El cuidador formal infantil o institución de Educación Preescolar es uno de los cuidadores que adquiere importancia, sobre todo cuando los niños tuvieron entre 3 a 4 años de edad, donde el 14,5% de estos era cuidado por alguna institución. Sin embargo, cuando tenían entre 0 a 2 años su presencia era marginal, ya que solo el 7,6% de estos niños era cuidado por centros preescolares. El cuidado formal se hace relativamente importante cuando las madres no cuentan con redes de solidaridad familiar, como abuelas u otro familiar, y ellas no pueden cuidarlos la mayor parte del tiempo debido a que necesitan incorporarse al mercado del trabajo.

El servicio doméstico u otro no familiar son los cuidadores infantiles que están presentes con menor frecuencia y no presentan grandes cambios conforme los niños van creciendo. Poder pagar por los servicios de cuidado de los hijos es algo que no está al alcance de todas las familias, solo en las de mayores recursos económicos. Sin embargo cuando se puede, existe una desconfianza asociada a posibles episodios de maltrato sobre todo cuando los niños son muy pequeños (Hein & Cassirer, 2010).

5.2.2 Características del niño inserto en la Educación Preescolar

El aumento de la matrícula preescolar chilena ha estado acompañada de una diversa oferta institucional entregada por distintos organismos, dentro de los cuales se encuentran los que son financiados a través de fondos estatales (Públicos), con modalidad mixta (Particular Subvencionado) y con recursos totalmente privados (Particular Pagado).

Para el año 2013 la matrícula preescolar según institución llegaba al 59,6% para establecimientos públicos, 31,7% para los particulares subvencionados y un escaso 8,7% para los particulares pagados. Situación que da cuenta de una segmentada población infantil en la que su acceso a una institución u otra estaría fuertemente determinado por sus características socio-familiares.

Tabla 5. Características socio-familiares de los niños prescolarizados según dependencia institucional (%)

| | Público | Particular Subvencionado | Particular Pagado |
|---------------------------------------|-------------|--------------------------|-------------------|
| Quintil: | | | |
| - I | 69,2 | 28,7 | 2,1 |
| - II | 67,1 | 28,9 | 4,0 |
| - III | 52,1 | 41,0 | 6,9 |
| - IV | 41,8 | 41,3 | 16,9 |
| - V | 16,6 | 29,5 | 53,9 |
| Jefatura de núcleo: | | | |
| -Masculina | 51,0 | 35,0 | 14,1 |
| -Femenina | 60,4 | 30,9 | 8,7 |
| Escolaridad de la madre: | | | |
| -hasta 8 años | 74,3 | 23,5 | 2,2 |
| -9 a12 años | 61,2 | 32,9 | 5,8 |
| -más de 12 años | 37,0 | 37,2 | 25,8 |
| Situación laboral de la madre: | | | |
| -Trabaja | 57,5 | 31,1 | 11,4 |
| -No trabaja | 62,6 | 32,4 | 5,0 |
| Edad del Niño: | | | |
| -0 a 3 años (I ciclo) | 76,8 | 9,4 | 13,8 |
| -4 a 6 años (II ciclo) | 53,1 | 40,1 | 6,8 |
| Zona: | | | |
| -urbana | 56,3 | 33,9 | 9,8 |
| -rural | 78,1 | 19,2 | 2,7 |
| Total | 59,6 | 31,7 | 8,7 |

Nota: Establecimientos públicos incluyen, municipales, Junji e Integra, todos los cuales reciben aportes estatales; Establecimientos subvencionados incluyen, administración delegada y

particular subvencionados; Establecimientos pagados, incluyen particulares no subvencionados y jardines infantiles o salas cunas proporcionados por el trabajo de la madre.
Fuente: Casen-2013. Elaboración propia.

De los niños que asisten a la Educación Preescolar cuya familia pertenece al primer quintil el 69,2% de estos ingresan a establecimientos públicos, en cambio cuando provienen del quinto segmento socioeconómico solo el 16,6% de ellos son matriculados en estos establecimientos. El nivel socioeconómico de la familia determina las modalidades de elección educativa de los padres, siendo la opción particular pagada la que es elegida por una de cada dos familias pertenecientes al 20% más rico. Cabe señalar que la oferta privada no se financia exclusivamente con el aporte familiar, sino que también concurren a este las empresas en las cuales las madres trabajan y las instituciones educativas tienen convenios. Modalidad de financiamiento empresarial privado, que se articula con mayor intensidad conforme aumenta el nivel educativo de las madres y el consiguiente nivel de ingresos de sus familias adquiere relevancia. Búsqueda de estatus, así como una mayor calidad educativa atribuida a la oferta privada incidirían en la elección de las familias de mayores ingresos, toda vez que a medida que aumentan los recursos económicos disponibles aumenta también la inclinación hacia establecimientos de mayor calidad (Blau & Currie, 2006).

Las diferencias de escolaridad de las madre de los niños que asisten a los distintos tipos de establecimientos se hacen notorias, pues de los niños que ingresan cuya madre tiene hasta 8 años de educación, solo el 2,2% de estos asisten a establecimientos particulares pagados y cuando la madre tiene más de 12 años de educación el 25,8% asisten a estos mismos establecimientos. Diferencias que dan cuenta de cómo la adquisición de un mayor capital humano, por parte de las madres, incidiría en mayores rentas de ingresos y por lo tanto en la inserción del hijo a un establecimiento particular pagado donde, eventualmente, existiría una mejor calidad educativa. Además de constatarse que estas madres son las que tienen una mayor probabilidad de enviar a sus hijos a la Educación formal o Preescolar.

De los infantes que ingresan a la Educación Preescolar cuando la madre asume la jefatura del núcleo, el 60,4% de estos entra a un establecimiento público y el 51%

cuando el jefe de núcleo es hombre. Diferencias del 18,4% en favor de los niños que viven en núcleos con jefatura femenina, no así para los que acceden a establecimientos particulares subvencionados y pagados. Generalmente la mayoría de las madres que envían a sus hijos al sistema preescolar público son de bajos recursos económicos, no cuentan con una pareja varón, ni con redes de cuidado informales, por lo tanto la única manera de poder generar ingresos dentro del mercado laboral, es escolarizando al hijo donde su costo de cuidado sea relativamente bajo o nulo. Principal foco de atención en el cual las instituciones Junji e Integra facilitan un espacio educativo para los hijos de estas mujeres, en donde puedan desarrollarse integralmente y adquieran aprendizajes significativos para su proceso académico posterior (Kotliarenco, Gómez, & Muñoz, 2009).

Igualmente importante es la situación laboral de las madres que preescolarizan a sus hijos en las distintas instituciones preescolares. Cuando la madre no trabaja remuneradamente el 62,6% de sus hijos ingresan a establecimientos públicos y cuando la madre trabaja un 57,5%.

La edad del niño que asiste a un establecimiento u otro se vuelve relativamente importante, ya que de los niños que tienen entre 0 a 3 años de edad, el 76,8% de estos ingresan a establecimientos de educación pública, debido a que en esta edad la oferta institucional es proporcionada mayoritariamente por establecimientos Junji e Integra. En cambio a mayores edades la oferta institucional aumenta para los establecimientos particulares subvencionados, lo que repercute significativamente en la demanda de las familias que tienen niños en edad preescolar (Mideplan, 2007).

La zona en que residen los niños menores de 6 años que asisten al sistema de Educación Preescolar, se vuelve relevante al momento de analizar la educación pública. Pues de los niños que viven en zonas rurales el 78,1% de estos asiste a establecimientos públicos, mientras que los que habitan en sectores urbanos el 56,3% de estos asiste a este tipo de centros. La demanda por Educación Preescolar opera bajo la lógica de la oferta institucional, situación que da cuenta como en las zonas rurales existe una menor diversidad de establecimientos de Educación

Parvularia, limitándose mayormente a la oferta pública. Por lo tanto las familias deben enviar a sus hijos a los centros existentes y que les sea de más fácil acceso.

5.2.3 Razones de inserción a la Educación Preescolar

En la demanda por Educación Preescolar se encontrarían un conjunto de razones o motivos que las madres considerarían necesarias para poder enviar a sus hijos, las cuales estarían fuertemente determinadas en razón del rango etario de estos.

Las principales razones o motivos que se encuentran son, por tener que trabajar laboralmente, para estimular el aprendizaje del hijo, para que este sociabilice y, porque ha empezado el año escolar. Tales razones se encontrarían segmentadas en función de la edad del niño y, por lo tanto, algunas adquirirían mayor preponderancia dependiendo de la edad que este tenga.

Tabla 6. Principales razones para incorporar al niño a la Educación Preescolar según su edad (%)

| | 0-2 años | 3-4 años | 5-6 años | Total |
|--|----------|----------|----------|-------------|
| Porque tenía que trabajar laboralmente | 70,7 | 43,9 | 19,4 | 28,5 |
| Para estimular su aprendizaje | 10,0 | 24,2 | 29,1 | 27,0 |
| Porque empezó el año escolar | 0,6 | 3,3 | 27,3 | 19,0 |
| Para que sociabilice con otros niños | 9,8 | 20,5 | 18,2 | 18,6 |
| Por otra razón | 8,9 | 8,1 | 6,0 | 6,8 |

Fuente: Encuesta ELPI-2012. Elaboración propia.

De los niños menores de 6 años que son incorporados a la Educación Preescolar, el 28,5% de las madres de estos toman tal decisión debido a que deben incorporarse al mercado laboral. Sin embargo la razón de tipo laboral se hace significativamente relevante conforme el niño es más pequeño, pues de las madres que tienen niños entre 0 a 2 años, el 70,7% de estas envía a su hijo porque tiene que trabajar laboralmente. Mientras que las madres que tienen hijos entre 5 a 6 años solo el 19,4% de estas manifiestan tal razón. Si bien es cierto, la tenencia de hijos pequeños inhibe la participación laboral de las madres, las guarderías o salas cunas la facilita, sobre todo cuando estas no cuentan con redes de cuidado familiares y son madres solteras (Reyes, Paz, & Todaro, 2007). Estrategia de cuidado formal que permitiría conciliar la vida familiar con la vida laboral (Tobío, 2008).

La segunda razón de mayor importancia para preescolarizar a los hijos es “para estimular su aprendizaje”. Pues de las madres que tienen hijos menores de 6 años el 27,0% de estas manifiesta tal razón. Se tiende a observar un comportamiento diferenciado conforme el niño tiene entre 0 a 2 años y entre 3 a 6 años, debido a que cuando los niños tienen mayores edades su incorporación al Jardín o Kínder suele ser vista como una instancia de valor educacional, no así cuando son más pequeños, siendo percibidas las salas cuna solo como una solución al cuidado infantil (Dussailat, 2012).

Las razones, “empezó el año escolar” y “para que sociabilice con otros niños” también presentan comportamientos diferenciados adquiriendo mayor predominio cuando el niño tiene mayor edad. Atendiendo a que la mayoría de las madres deciden enviar a sus hijos a la Educación Preescolar cuando estos tienen más edad, si es que no deben insertarse al mercado laboral, la mayoría de ellas manifestaría creencias inherentes a la obligación de asistir porque es la época de hacerlo o porque necesitan asistir ya que deben sociabilizar con sus pares cuando son más grandes.

5.2.4 Inserción preescolar y actividad laboral materna

Como se analizó anteriormente, una de las principales razones que tienen las madres para enviar a sus hijos a las instituciones de Educación Preescolar es porque deben insertarse al mercado del trabajo, manifestación que está determinada por la edad del niño. Es por tanto de interés determinar la incidencia que tiene la temprana asistencia a la Educación Preescolar en la situación laboral de sus madres.

Tabla 7. Inserción preescolar según actividad laboral de la madre (%)

| | 0-2 años | 3-4 años | 5-6 años |
|------------|----------|----------|----------|
| Estudiante | 18,4 | 67,7 | 98,4 |
| Ocupada | 28,9 | 72,2 | 96,8 |
| Desocupada | 21,1 | 78,2 | 97,0 |
| Inactiva | 7,7 | 61,2 | 95,2 |

Fuente: Casen-2013. Elaboración propia.

Si bien es cierto el aumento de la matrícula preescolar está fuertemente determinada por la edad del niño, la situación de actividad laboral de la madre también tendría incidencia sobre esta, sobre todo cuando sus hijos son más pequeños. Se encuentra que, de los niños que tienen entre 0 a 2 años de edad que ingresan a la educación un 7,7% de estos tienen madres que se encuentran inactivas laboralmente, situación muy distinta cuando están activas laboralmente (28,9%). Hallazgos similares son encontrados por Dussillant (2012), pues establece que uno de los factores predictores de la temprana escolarización, en niños pequeños, es la situación laboral de la madre.

La inserción laboral femenina pone en marcha diversas estrategias de cuidado para conciliar la vida familiar con la vida laboral, sobre todo en mujeres con hijos pequeños, una de ellas es el acceso a la guardería o sala cuna (Tobío, 2008). Estrategias que dependen del nivel de ingreso familiar, de la ocupación, de la estructura familiar, así como de las percepciones que se tengan acerca de la crianza infantil (Batthyány, 2004).

Del universo de niños que tienen entre 3 a 4 años de edad y que asisten al preescolar, el 72,2% de estos tienen madres que están ocupadas laboralmente, por el contrario cuando están inactivas el 61,2% asiste, diferencias solo del 17.9% que irían en desfavor hacia el segmento de madres en situación de inactivas. Sin embargo, en el grupo de niños que tienen entre 5 a 6 años, casi no existen diferencias en la matrícula preescolar según la situación laboral materna. Pues en esta edad la inserción preescolar registraría una alta cobertura independiente de la situación de actividad laboral de la madre, debido a que existiría una concepción arraigada acerca de la importancia de enviar al niño al sistema educacional.

En síntesis, la participación laboral materna incidiría positivamente en la inserción preescolar, sobre todo de los niños más pequeños, pues es en estas edades donde los niveles de asistencia son reducidos, por lo tanto cuando la madre decide ingresar al mundo laboral y ésta no cuenta con redes de cuidado familiar o pagadas, la única y necesaria alternativa de cuidado infantil es precisamente la formal o preescolar. Situación distinta ocurre cuando las madres que trabajan remuneradamente tienen niños de mayores edades, debido a que la inserción preescolar ya no sería una elección necesaria, sino que más bien una obligación moral con la educación de los hijos.

VI. CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

Durante los últimos 23 años la tasa de cobertura de la Educación Preescolar ha aumentado significativamente, registrándose una ampliación de establecimientos formales para los distintos niveles de educación.

Enviar a la Educación Preescolar a los niños en 1990 no era una prioridad para los padres, mucho menos una necesidad. Al inicio de la década de los noventa tan solo uno de cada cuatro menores de 6 años estaba preescolarizado (26,4%), cifra que asciende en el año 2013 a un 56,4% y que representa un aumento de cobertura de un 114% respecto de la existente en 1990.

Existe una tendencia de aumento en la cobertura preescolar en todos los segmentos etarios, no obstante estar fuertemente determinada según la edad del infante. El crecimiento relativo de la matrícula para niños de prekínder y kínder es significativamente menor, en comparación con los de sala cuna, pero es en este segmento (5 a 6 años) donde mayores tasas brutas se registran a la fecha. Pese al significativo crecimiento de la matrícula y oferta educativa de salas cuna, la incorporación de este segmento al sistema de educación formal continua siendo un desafío pendiente. Aspectos culturales, creencias y desconfianzas, son los motivos que la mayoría de las familias consideraría para no insertar a sus hijos a la Educación Preescolar, sobre todo cuando estos son menores de 3 años.

De las familias que no preescolariza a sus hijos, la gran mayoría de ellas toma tal decisión debido a motivos como “lo cuidan en casa” (75,5%) y “no es necesario a esta edad” (10,3%). Creencias que están fuertemente determinadas por la edad del niño, ya que cuando este tiene entre 0-2 años el 76,8% de estas familias prefieren dejarlo en casa bajo el cuidado de su madre o de un familiar. Motivos culturales que reflejan creencias en torno a los centros preescolares como una simple alternativa de cuidado, sobre todo cuando los niños son pequeños.

Por otra parte, de los niños menores de 6 años que son incorporados a la Educación Preescolar, el 28,5% de las madres de estos toman tal decisión por razones de

inserción. No obstante, esta razón se hace significativamente relevante conforme el niño tiene una menor edad. De las madres que tienen niños entre 0 a 2 años, el 70,7% de estas envía a su hijos porque tiene que trabajar laboralmente.

La tenencia de hijos pequeños si bien inhibe la participación laboral de las madres, los centros preescolares como guarderías o salas cunas la facilita, sobre todo cuando estas no cuentan con redes de cuidado familiares y son madres solteras.

Se encuentra que la situación de actividad laboral materna incide en el aumento de la matrícula preescolar de los niños pequeños. De los infantes que tienen entre 0 a 2 años de edad y que ingresan a la educación, un 28,9% de estos tienen madres que se encuentran activas laboralmente, cifra relativamente baja cuando las madres están inactivas laboralmente (7,7%). La inserción laboral femenina pone en marcha diversas estrategias de cuidado para conciliar la vida familiar con la vida laboral, como el acceso a sala cuna cuando se tienen hijos pequeños.

Uno de los factores que incide altamente en la inasistencia o asistencia a la Educación Preescolar del infante, es la edad de este. Conforme disminuye su edad aumenta significativamente la probabilidad de no ser enviado por su madre. De los niños que tienen entre 0 a 2 años de edad el 81,4% de estos no están matriculados en alguna sala cuna, a diferencia de cuando los niños tienen entre 5 a 6 años de edad (3,4%).

El déficit de cobertura en los niños más pequeños se debe, principalmente, a que sus familias solo ven la Educación Preescolar como una alternativa de guardería o cuidado, mas no como una instancia educativa para el desarrollo integral del niño. Además existen razones de desconfianza en el trato y en el cuidado que recibirán, así como a las posibles enfermedades que puedan adquirir en razón de su alta vulnerabilidad, no así para los infantes de mayor edad.

La situación laboral de las madres de niños en edad preescolar, también se constituye en un factor altamente significativo. Se encuentra que participar laboralmente disminuye los déficits de cobertura en 0.49 veces. Cuando las madres

se ven obligadas a generar ingresos en el mercado laboral, ya sea porque son madres solteras o por su precariedad económica familiar, su inserción laboral actuaría como un factor facilitador de la participación preescolar del hijo, sobre todo si no tiene con quién dejarlo en casa mientras trabaja.

De acuerdo a la escolaridad de las madres de los niños menores de 6 años, se encuentra que conforme aumenta esta disminuye significativamente la probabilidad de que el niño no asista a la Educación Parvularia. Las madres de mayor escolaridad tienden a privilegiar el cuidado indirecto, como la educación formal, debido a los mayores beneficios que esta traería en el desarrollo del niño. Además tienen mejores oportunidades laborales y salarios, siendo más proclives a mercantilizar el cuidado de sus hijos en instituciones preescolares de mayor calidad, mientras ellas participan del mercado del trabajo. En cambio las madres de menor escolaridad tienden a optar por redes de cuidado familiar o ellas mismas asumen el cuidado de sus hijos en razón de los menores costos de oportunidad laboral.

El nivel socioeconómico del niño, si bien a nivel teórico resulta relevante en la predicción de su inasistencia o asistencia al preescolar, en el modelo no resultó significativo. Tanto los quintiles más bajos como los más altos presentan parecidos déficits de cobertura preescolar, debido a que los diferenciales de ingresos influyen más sobre las características y tipo de Educación de párvulo que los padres eligen para sus hijos, que sobre la demanda de educación en sí misma.

Sugerencias y Aportes al Trabajo Social

Según estudios la brecha de la desigualdad en Chile comienza entre los 2 a 5 años de edad, instancia donde el ingreso a algún jardín infantil o sala cuna, en busca de potenciar el desarrollo integral del infante se hace especialmente significativo, sobre todo para los sectores más pobres. Es por ello que nuestra profesión tiene el deber de incurrir en la concientización de las familias, especialmente en aquellas de más escasos recursos económicos, sobre los importantes beneficios que tendría para el niño el ser incorporado a los centros educativos preescolares, con el fin de disminuir las brechas de acceso existentes en la actualidad.

Se torna trascendente generar un reconocimiento en el ámbito de la Educación Preescolar, área en donde el Trabajador Social será capaz de generar un espacio de intervención considerando los factores inhibidores de la inserción preescolar, donde destaca la desinformación, desvalorización y falta de concientización en las familias de los infante y ciudadanía en general. Los Trabajadores Sociales estarán en la condición de posicionarse en esta realidad contingente como entes educadores de la comunidad.

Para la profesión se considera importante la actualización de conocimientos teóricos, puesto que ello permitiría integrar nuevos aportes al quehacer profesional. Como lo sería reconocer a cabalidad los factores que determinan la baja cobertura preescolar existente en el país, las creencias de las familias en torno a la inserción o no del infante a la Educación Parvularia, las brechas de acceso, entre otras. Conocimientos altamente relevantes no solo para analizar y comprender la situación por la que transita actualmente el fenómeno de la Educación Preescolar, sino que también para actuar sobre ello.

VII. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Acosta, E., Peticara, M., & Ramos, C. (2005). *Oferta laboral femenina y cuidado infantil*. Santiago: BID.

Alessandri, F. (2008). *Una mirada al alma de Chile*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Anderson, P., & Levine, P. (1999). Child care and mothers' employment decisions. *NBER* (7058), pp. 1-39.

Apablaza, V., & Lavados, H. (1988). *Educación Preescolar no convencional en Chile experiencias y perspectivas*. Santiago: Corporación de Promoción Universitaria.

Arzola, M., & Camhi, R. (2013). *Educación Preescolar: evidencia y desafíos para Chile*. Santiago: Libertad y Desarrollo.

Avanza Chile. (2014). *Avances de la agenda laboral para las mujeres durante el gobierno del presidente Sebastián Piñera*. Santiago: Informe de Políticas Públicas.

Baker, H., & López, F. (2013). Intervenciones de estimulación infantil temprana en los países en vías de desarrollo: lo que funciona, por qué y para quién. *BID*, pp.1-62.

Batthyány, K. (2004). *Maternidad y trabajo asalariado. Las estrategias de cuidado infantil de las mujeres en Montevideo. Estudio de caso múltiple*. Montevideo: UDELAR.

Bedregal, P. (2013). *¿Política de la primera infancia y educación inicial: integralidad o sectorialidad?* Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Bedregal, P. (2006). *Eficacia y efectividad en la atención de niños entre 0 y 4 años*. Santiago: Expansiva.

Bedregal, P., González, P., Kotliarenco, M., & Raczynski, D. (2007). *Lineamientos de políticas para la primera infancia (menor de 4 años)*. Santiago: UNICEF.

Blanco, R. (2010). Atención y educación de la primera infancia informe regional América Latina y el Caribe. Moscú: UNESCO.

Blanco, R., & Umayahara, M. (2004). Participación de las familias en la Educación Infantil Latinoamericana. Santiago: UNESCO.

Blau, D., & Currie, J. (2006). Pre-school, day care, and after-school care: who's minding the kids? *Handbook of the Economics of Education*, 2, pp.1163–1278.

Bordón, P. (2006). El efecto de los jardines infantiles en la oferta laboral femenina análisis del caso chileno. Santiago: Universidad de Chile.

Brunner, J., & Elacqua, G. (2003). Informe capital humano en Chile. Santiago: Universidad Adolfo Ibañez.

Burrows, F. (2006). Familia y proceso de aprendizaje, Estudio "prácticas sociales a nivel familiar que tiene relación con los aprendizajes de niños y niñas del nivel preescolar y del primer ciclo escolar básico, de Villarrica y Pucón . Villarrica: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Caamaño, E. (2007). Oportunidades de conciliación de trabajo y vida familiar en la legislación laboral chilena. *Revista de Derecho de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso* (29), pp.171 - 202.

Carneiro, P., & Heckman, J. (2003). Human capital policy. *IZA* (821), pp.1-107.

Centro de Estudios Mineduc. (2011). Estado del arte de la Educación Parvularia en Chile. Santiago: Ministerio de Educación.

Centro de Estudios Mineduc. (2013). Serie Evidencias: Chile en el panorama educacional internacional OCDE: avances y desafíos. Santiago: Ministerio de Educación.

Centro de Estudios Mineduc. (2014). Evidencias para políticas públicas en educación, compilación serie evidencias 2012 - 2013. Santiago: Ministerio de Educación.

Centro de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación. (2013). Educación Preescolar: el origen de la (des) igualdad. Santiago: Centro de estudios de políticas y prácticas en educación, Centro de investigación avanzada en educación y Universidad Alberto Hurtado.

Cerda, R. (2002). ¿Dónde están los niños? Determinantes socioeconómicos e institucionales de la disminución de tasa de fertilidad en Chile. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Chang, H., & Romero, M. (2008). Present, engaged, and accounted for: the critical importance of addressing chronic absence in the early grades. *National Center for Children in Poverty*, pp.1-32.

Contreras, D., Herrera, R., & Leyton, G. (2007). Impacto de la Educación Preescolar sobre el logro educacional. Evidencia para Chile. Santiago: Universidad de Chile.

Contreras, D., Bravo, D., & Puentes, E. (2012). Tasa de participación femenina: 1957-1997. Un análisis de cohortes sintéticos. Santiago: Universidad de Chile.

Cortés, M., & Villamarín, B. (2007). Existencia de alteraciones en el desarrollo psicomotor en niños menores de 5 años en los estratos socioeconómicos bajos. La Serena: Tendencias en Salud Pública.

Cousiño, F., & Foxley, A. (2011). Políticas públicas para la infancia. Santiago: UNESCO.

Cunha, F., Heckman, J., Lochner, L., & Masterov, D. (2006). Interpreting the evidence on life cycle skill formation. *Handbook of the Economics of Education*, 1, pp. 697–812.

Del Boca, D., Locatelli, M., & Vuri, D. (2005). Child-care choices by working mothers: the case of Italy. *Review of Economics of the Household*, 3 (4), pp. 453-477.

Del Boca, D., & Vuri, D. (2005). Labor supply and child care costs: the effect of rationing. *IZA* (1779), pp. 3-40.

Díaz, X. (2004). Flexibilización de la jornada laboral. Santiago: CEM.

Dipres (2008). Síntesis ejecutiva evaluación comprehensiva del gasto. Santiago: Ministerio de Hacienda.

Donoso, K., & Pinto, A. (2014). Educación en la primera infancia ¿aprendizaje o cuidado? Santiago: Universidad de Chile.

Dussailant, F. (2009). ¿Más salas cuna o permisos posnatales más largos? Alternativas de políticas para apoyar a la maternidad y la primera infancia. *Estudios Públicos* (115), pp. 176-247.

Dussailat, F. (2012). Asistencia de niños a establecimientos preescolares: aproximándonos a la demanda a través de un análisis de las elecciones de cuidado y trabajo de los hogares. Santiago: PNUD.

EACEA (2009). Educación y atención a la primera infancia en Europa: un medio para reducir las desigualdades sociales y culturales. Barcelona: Eurydice.

Educación 2020 (2014). La reforma educativa que Chile necesita. Santiago: Educación Inicial.

Encina, J. (2008). Chile Crece Contigo: El efecto de la implementación de salas cunas, políticas públicas en la participación laboral femenina, pobreza y distribución de ingreso. Santiago: PNUD.

Encina, J., & Martínez, C. (2009). Efecto de una mayor cobertura de salas cunas en la participación laboral femenina: evidencia de Chile. Santiago: Universidad de Chile.

Escobar, F. (2006). Importancia de la educación inicial a partir de la mediación de los procesos cognitivos para el desarrollo humano integral. *Laurus*, 12 (21), pp.169-194.

Esquivel, V., Faur, E., & Jelin, E. (2012). Las lógicas del cuidado infantil entre las familias, el estado y el mercado. Buenos Aires: IDES.

Farkas, C., & Ziliani, M. (2006). Ampliación de la cobertura preescolar: algunas recomendaciones para resguardar la calidad. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Fleming, Z. (2007). Historia Educación Parvularia. Santiago: Universidad de Chile.

Garrido, C. (2007). La educación desde la teoría del capital humano y el otro. *Educere*, pp. 73-80.

Gómez, S., & Martí, C. (2004). La incorporación de la mujer al mercado laboral: implicaciones personales, familiares y profesionales, y medidas estructurales de conciliación trabajo- familia. Barcelona: IESE.

Hein, C., & Cassirer, N. (2010). Soluciones para el cuidado infantil en el lugar de trabajo. Madrid: OIT.

INE. (2007). Maternidad, tendencias y variables influyentes. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.

Integra. (14 de 6 de 2015). www.integra.cl. Recuperado el 01 de 11 de 2015, de [www.integra.cl: http://www.integra.cl/fundacion-integra](http://www.integra.cl/fundacion-integra)

Jeri, T., Bofill, G., Cannobio, L., & Selamé, T. (2008). Horarios de trabajo atípico y cuidado infantil. Santiago: Sernam.

Joesch, J., & Hiedemann, B. (2002). The demand for nonrelative child care among families with infants and toddlers: a double-hurdle approach. *Journal of Population Economics*, 15 (3), pp. 495-526.

Junji. (22 de 04 de 2014). www.junji.cl. Recuperado el 01 de 11 de 2015, de www.junji.cl: http://www.junji.cl/Junji/Paginas/Quienes-Somos.aspx

King, E., Klasen, S., & Porter, M. (2008). Gender and development challenge paper. California: World Bank.

Kong, C., & Moreno, P. (2014). Ser mujer en Chile: madres jefas de hogar y política social preescolar. Santiago: Universidad Diego Portales.

Kotliarenco, M., Gómez, E., & Muñoz, M. (2009). Centros de desarrollo infantil en Chile: una experiencia piloto. Santiago: Perspectivas CEES-UC.

Kotriarenco, M., Correa, J., Larraín, M., & Raczynski, D. (2006). Necesidades y demandas de madres de niños menores de 4 años (análisis de entrevistas grupales a madres embarazadas) y desarrollo infantil temprano y oferta de programas y modalidades de apoyo al menor de 4 Años. En D. Raczynski, Estudio sobre Alternativas de Atención Integral a la niñez menor de 4 años (I fase) (págs. 28-90). Santiago: Asesorías para el Desarrollo/Banco Interamericano de Desarrollo.

Larrañaga, O. (1996). Educación y superación de la pobreza en América Latina. Quito: PNUD.

Larrañaga, O. (2006). Participación laboral de la mujer en Chile: 1958-2003. Santiago: Universidad de Chile.

Lira, M. I. & Contreras, Z. (1998). *Qué piensan las madres de sectores populares acerca de la sala cuna* (Proyecto FONDECYT 1980012). Manuscrito no publicado, Centro de Estudios de Desarrollo y Estimulación Psicosocial, Santiago, Chile.

Lundberg, S., & Pollak, R. (1993). Separate spheres bargaining and the marriage market. *Journal of political Economy*, 101 (6), pp. 988-1010.

Méndez, C. (2010). Los determinantes de la participación laboral femenina. Chile: 1996, 2001 y 2006. Santiago: Universidad de Chile.

Mineduc. (21 de Marzo de 2015). www.parvularia.mineduc.cl. Recuperado el 29 de Octubre de 2015, de [www.parvularia.mineduc.cl:
http://www.parvularia.mineduc.cl/index2.php?id_portal=16&id_seccion=4639&id_contenido=24651](http://www.parvularia.mineduc.cl:www.parvularia.mineduc.cl/index2.php?id_portal=16&id_seccion=4639&id_contenido=24651)

Ministerio de Desarrollo Social. (2013). Informe política social. Santiago: Gobierno de Chile.

Montserrat, P. (2006). El efecto de los jardines infantiles en la oferta laboral femenina. Análisis del caso chileno. Santiago: Universidad de Chile.

Núñez, I. (1988). Estrategias y opciones de cambio en la Educación Preescolar chilena. Santiago.

Ochoa, G., Maillard, C., & Solar, X. (2010). Primera infancia y políticas públicas, una aproximación al caso del sistema integral de protección a la infancia Chile crece contigo. Santiago: Germina.

Oliva, A. (2004). Estado actual de la teoría del apego. *Revista de psiquiatría y psicología del niño y del adolescente*, 4 (1), pp. 65-81.

Ordenes, S. (2013). Factores que inciden en la participación laboral de las mujeres con hijos/as de 0 a 10 años en Chile. Santiago: Universidad de Chile.

Pacheco, P., Elacqua, G., & Brunner, J. (2005). Educación Preescolar estrategia bicentenario. Santiago: Universidad Adolfo Ibáñez, Ministerio de Educación, Fundación Integra, Junta Nacional de Jardines Infantiles.

Quintana, P. (2002). Estructura del empleo por género y análisis de la concentración del empleo femenino en el sector terciario. Santiago: Universidad de Chile.

Reyes, N., Paz, C., & Todaro, R. (2007). Chile: servicios de cuidado y división de responsabilidad de cuidado dentro del hogar. Santiago: CEM.

Rolla, A., & Rivadeneira, M. (2006). ¿Por qué es importante y cómo es una educación de calidad? *Expansiva*, pp.1-17.

San Martín, D. (2008). Impacto académico de la Educación Preescolar: un análisis desde la economía para el caso chileno. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Sánchez, R., Rojas, E., & Zapata, I. (2013). El impacto de la educación temprana en el mediano plazo. Santiago: MPRA.

Schkolnik, M. (2004). ¿Por qué es tan increíblemente baja la tasa de participación de las mujeres en Chile? Santiago: Documentos En Foco.

Sojo, A. (2008). Derecho a sala cuna de las madres trabajadoras. Santiago: ENCLA.

Stern, D. (1998). *La primera relación madre-hijo*. Barcelona: Educación, Pedagogía, Psicología y Sociología.

Swinburn, C. (2011). Derecho a la Educación inicial de calidad. *Cer04*, 02, pp. 4-50.

Tobío, C. (2002). Conciliación o contradicción: cómo hacen las madres trabajadoras. *REIS*, 97 (02), pp. 155-186.

Tobío, C. (2008). Redes familiares, género y política social en España y Francia. Family networks, gender and social policy. *Política y Sociedad*, 45 (2), pp. 87-104.

Torres, O. (2008). Niñez, políticas públicas y sociedad civil. *Mad* (3), pp.17-45.

Torres, O. (2011). Niñez y ciudadanía. Santiago: Universidad de Chile.

Vial, A. (2013). Educación inicial en Chile: educación justa, diversa y de calidad. Santiago: Ideapaís.